







~~D. 5 - vol. 15~~

Portence à Livraria do P.^e Pedro Vaz Rego.

D. D. Rome Filhos da Gama Lobo, chegis
kul de Erva

Jan. 8. 42. c. H. 6. 22

LOS TRES PRODIGIOS DE ROMA. COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Maximiano, Emperador.

Adrian.

Valerio, que es el Demonio.

Dantea.

Angel segundo.

Natalia.

Alberto.

Angel.

Peregrino, q̃ es otro Demonio.

Vn Vejete.

Julia.

Moscon.

Irene.

Soldados Chriſtianos.

Vn Alcayde.

* *

JORNADA PRIMERA.

* *

*Sale Maximiano, con acompañamiento, Adrian, de Soldado,
y Moscon, su criado, al son de cajas, y clarín.*

Max. Invencible Adrian, vasa segunda,
en que mi Imperio con razon se funda,
pues con tus hechos, que el laurel merecen,
las Aguilas de Roma se engrandecen;
llega a abrazarme en firmes eslabones,
nuestra amistad vincule duraciones,
que si aora en persona
no traslado a tu frente mi Corona,
es mañosa atencion de mi cuydado,
por no bolverte aqui lo que me has dado.

Adr. Invicto Maximiano,
Emperador del Orbe soberano,
a cuya Monarquia
quanto circunda el mar, y alumbrá el dia,
de los dos Polos, de las dos espumas,
del paxaro del Sol rinden las plumas,

A

ept-

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

epilogada escucha la memoria
del suceso feliz de tu victoria.
Max. Di, que yá escucho atento,
si es que cabe en mi mal divertimento: *à p.*
què Natalia tan presto en mi pudiera
introduzir vna passion tan fiera!

Adr. Por reducir los Christianos
al culto de nuestros Dioses,
ò por vengar con mis iras
sus duras obstinaciones,
al son del clarin, y el parche,
militar estruendo acorde,
que el valor despierta à soplos,
y el viento confunde à golpes;
de Nicomedia à la vista
lleguè, marchando con orden,
solo con tres mil Infantes,
pero con seis mil Leones,
porque el rencor que qualquiera
llevaba en los corazones
contra el Christiano obstinado,
duplicaba los rigores.
Entrè delante animoso,
governando tus pendones
sobre vn penasco con alma,
negro aborto de la noche,
relampago de azavache,
tan prompto al curso, y tan docil
à los precepros del freno,
que irracional reconoce,
primero que los avisos,
del dueño las intenciones.
De tan leal servidumbre,
que gusta que le congojen,
y tan hecho à correr vive,
que porque siempre lo logre,
aun parado en sus alientos,
tormenta de espumas corre.
Sobre vn robusto elefante
fabriquè vn Castillo, à donde,
para alentar à los tuyos,
fixè tu retrato immobil,
porque de vn Rey la presencia,
aun en fingidos colores,
por virtud secreta infunde
vn nuevo aliento en los nobles.
Y al tiempo, pues, que la Aurora
matizaba el Orizonte
para el militar combate,
previne mis batallones.
Arde en guerrera armonia

el campo, y al son conformes
del movimiento, resueñan
los pifanos, y tambores.
Salieron, pues, los Christianos
à los avisos del bronze,
y quando pensè, que fuesen
iguales opositores,
descubrí vn tumulto
de vnos escálços Varones,
à quien la escarcha encogia
de la planta el curso torpe.
Robabale à los semblantes
la palidez los colores,
cuyo esquadron macilento
me pareció allí, sin orden,
mas hijo del susto, ò miedo,
que alumnos de Marte entonces,
tiemolaba por vandera
vn roxo pendon, à donde
se veia vn tronco, de quien
pendia desnudo vn Hombre,
que por Dios suyo le davan
barbaras aclamaciones,
haziendo del vituperio
diadema que le corone.
A embestirles iba, quando
vn Anciano, à quien dån nombre
de Vice-Dios, ò de Sumo
Pontifice, se me opone;
blanca, y peynada la barba
por todo el pecho descoge,
como por risco escabroso
fugitiva plata corre.
Y en altas vçes me dixo:
Dexa, Adrian, los falsos Dioses;
Christo es el Dios verdadero,
que por ti en vn leño pone
la vida, Abèl inocente,
porque tus triunfos se logren.
Este es Pelicano amante,
que entre afrontas, y baldones,
para tu alimento solo
oy las entrañas se rompe.
Irritòme su ofladia,
y bien, como suele el golpe

del

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

3

del eslabon porfiado
del profundo centro indocil
del pedernal sacar llama
para incendio de furoros;
así de aquel eco herido,
mi corazón estrechóse,
y broté en iras despechos
contra sus viles razones,
y remitiendo al impulso
osadas resoluciones,
en tropel confuso el campo
se partió en iras atrozes,
cayendo sobre sus cuellos
luziente lluvia de estoques,
dando en vez de plata al valle
purpureas inundaciones.
No de otra suerte las mieses
à las afiladas hozes
la cerviz dorada inclinan
para colmo de las troxes,
como las fuyas se ofrecen
del alfanje à los rigores,
que à no ser despedazadas
en defensa de los Dioses,
por su esfuerço merecian
del marmol las duraciones.
Solo Valerio mi amigo,
de los Christianos azote,
no pareció en la batalla,
porque penetraudo el monte
tràs de la canalla alevé,
no bolvió à ser visto, con que
se infiere, que algun fracaso,
que no supimos entonces,

le ha sucedido.

Dentro el Alcaide.

Alc. Christianos,

salid al lupulicio, à donde
seais manjar de las fieras.

Adr. Mas qué rumor me interrompe?

Max. Oy, Adrian, mi hermana Irene,
por hazer fiesta à los Dioses,

sacrifica cien Christianos,
que hambrientas fieras destrozén,

porque para hartar la sed
de sangre Christiana, expone

à vista de todo el pueblo
tal genero de rigores.

Y así, el estruendo que escuchas,
serán las aclamaciones

que le dà el vulgo al pasar
al anfiteatro, à donde

tiene encerradas las fieras
para el festin que dispone

aquesta tarde.

Dentro el Alcaide.

Alc. Huid todos,

porque los brutos ferozes
se han soltado: gran desdicha!

Adr. Peligro las Damas corren,

voy à socorrerlas, que
nada à mi valor se opone.

Max. De la memoria no pierdo

à Natalia en las prisiones;
en sus ojos dexè el alma,

su hermoso desdeñ perdone.

Vase

Mosc. Si gustas que te diga
lo demás del suceso, y que prosiga,
lo harè. *Max.* Qué es esto?

Mosc. Aver partido
à la guerra, llegar, y aver vencido,
pues nadie en el asalto
obró lo que obré yo sin sobresalto.

Max. Qué pudiste hazer tu?

Mosc. Muy buena es essa.

Subí por vna escalera con gran priessa,
y vi à vn Saltre escondido con gran maña,
que al muro le pesaba vna pestaña;
yo con iras honradas
en el cuerpo le di mil estocadas.

Max. Mil estocadas?

Mosc. Si à él se lo preguntas,

A 2

qui-

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

quitará la mitad, porque eran puntas.

Max. Tu buen humor reparo.

Mosc. Escucha de mi brazo otro hecho raro.

Eftavan en el fosfo vnos Soldados

de sed amotinados,

y yo, haziendome sordo,

en el muro diviso vn Inglés gordo,

y viendo à tus Soldados en fatiga,

y que era vn gran pellejo su barriga,

con vna partefana

en la barriga le hize vna botana,

y con el delarino,

como vieron la fuente, y que era vino,

aparamo las bocas empinados,

desde el fosfo bebieron los Soldados.

Max. Quedóse así la fuente ?

Mosc. Esta es la gala,

luego se la tapé con vna vala.

Otro mayor portento

de vna bala diré, escucha atento:

Desde vn alto cubillo

me disparó vn mosquete vn Soldadillo,

la bala vi venir à tiempo, quando

otro mosquete estava yo cargando,

baxo la punteria,

y la bala que el otro despedia

por la boca se mete

de mi cañon, di' paro mi mosquete,

y con la misma vala que el vergante

me tiraba, le mato en vn instante,

y a tres que avia avia alli de camarada.

Max. Con vna bala à tres ? *Mosc.* Erá enramada.

Max. Divinos Dioses, qué es esto ? à p.

De quando acá me combaten

amorosos pensamientos,

tan dueños de mi dictamen,

que parece ser ageno

mi alvedrio, segun haze

prision, era la memoria

de la voluntad amante.

Ay, Natalia! qué veneno

en tus ojos celestiales

tienes, que me has dado muerte,

fiendo de vida el aspid ?

Mi dolor es insufrible !

Yo soy Rey, y sufro tales

desprecios ? Yo soy de Roma

quien ciñe el laurel triunfante ?

No es posible, pues que muero

entre abyssos de pesares,

que desvanecen mi orgullo.

Qué importa que cruel me llamen,

ni que ostenten mi poder

soberanas Magestades,

si en la ocasion (ay de mi !)

dél no puedo aprovecharme ?

Vna muger, que mi vista

solo que es hermosa sabe,

me tiene sin alvedrio

en lobrega, y triste cárcel

de confusiones, y ahogos,

cuyos desvelos añaden

pena à pena los rigores ?

Pero qué discursos haze

mi idea ? No soy del Mundo

dueño absoluto, de Marte

assombro, horror de los hombres,

y prodigio de crueldades ?

No soy yo el que sujetò,

desde el Tigris al Eufrates,

las corrientes crystallinas,
dandolas propurco elmalte ?
No soy yo de toda Europa
la fiera mas indomable,
el azero mas temido,
en quien solamente caben
horrores, crueldades, è iras ?
Las esferas, y los mares
no se a llustan de mi nombre
al ver mi ardiente coraje ?
Pues porquè de vna mger
dudas han de acobardarme ?
En casa de Adrian vive,
que està del Tibre à la margen,
por donde vi su hermosura,
y aunque he hecho grande examen
por saber quien es, no supe
mas de que alli està con arte
secretamente encubierta:
Y aunque pudiera templarme
este respeto, por ser
Adrian à quien debo parte
de mis triunfos, y à quien debe
mi Imperio felicidades;
tan exquisita es mi pena,
por ver los desdenes grandes
de Natalia, que oy resuelvo
contra las Christianas hazes
embiar à Adrian à la guerra,
con que no puede estorvarme
la ocasion de mi desseo.
Lograrè à Natalia antes
que el Sol, dorando epiciclos,
por entre hermosos zelajes
salga à coronar los montes:
donde los ruegos no valen,
es poderosa la fuerça,
el atrevimiento facil,
la violencia permitida,
la injusticia disculpable;
pues todo amor lo atropella,
aquesta noche mis males
tendran fin.

Todos dentro. Jupiter santo
castiga nuestras crueldades.

Max. Pero que es esto ?

Sale Adrian.

Adr. Señor,
el caso mas lamentable,
la mas infausta tragedia

que viò el tiempo en sus anales.

Max. Què es lo que dizes ? Fortuna,
si acaso embidioso Marte
de mis triunfos ? Mas prosigue,
prosigue. Adr. Para el combate
estava dispuesto el circo,
donde à tanto miserable
Christiano intentaban dar
castigo atroz, muerte infame.
A ver el suplicio acude
toda la Ciudad, y el ayre
encendiendose en alienos,
todo era ardientes volcanes.
Pielagos de gente inundan
el sitio, como en los mares
hierven en rizas espumas
presurosos vracanes.
Mas antes que los Tribunales
ocupasen sus lugares,
y hiziesse sena el clarin,
a traycion de algun cobarde
se delataron las fieras
de la breve obscura carcel,
y hambrientas se precipitan,
despedazando vorazes
la muchedumbre confusa,
que temerosa en el lance,
y asustada en los bramidos,
se fingio estatua de jafse.
Con que à su salvo las fieras
en tanta vertida sangre,
no solo hartar se pudieron,
sino tambien anegarse.
Qual por defender al hijo,
se pone ollado delante,
y qual se anticipa al riesgo
para defender al padre.
Qual se cose con la tierra,
qual de las manos se vale,
qual deteniendo el aliento
pretende dissimularse.
Qual por la lisa pared
intenta subir, qual haze
escudo del mas cercano,
aunque le exceda en quilates,
pues cada qual de si piensa,
que mas que los otros vale.
Por entre todos me arrojo
con el azero brillante,
y al executar el golpe,
temerosas, y cobardes,

se retiraron las fieras,
y con vn respeto casi
de racionales, humillan
las cervizes, admirable
prodigio que estrañò Roma,
y es, que como en mi semblante
llevaba el aliento tuyo,
reconociò en mi coraje
mas poderoso dominio
el Leon, que vassallage
jurar quiso al de los hombres
el silvestre Rey del valle.
Con esto de entre el concurso
los aplausos populares
en sordo acento corrian,
como quando entre los sauces
del bosque el silencio v su pa
el fuelle inquieto del ayre:
Viva el Cesar, le respondo,
que del mis alientos nacen.
Pero què importa, señor,
que estos portentos obrasse
mi valor en nombre tuyo,
si el focorro llegò tarde?
Porque bolviendo los ojos,
vi poco de mi distantes
dos fieras, que por el cofo
vn cuerpo arrastrando traen,
à quien el crespo cabello,
enmarañado en la sangre,
que de su cuello corria,
le obscurecia el semblante.
Lleguè, y huyeron las fieras,
dexando deshecha en partes
aquella beldad difunta:
pluguiera à los Cielos, que antes
se executara en mi vida
el golpe.

Max. Paffa adelante:
de què hermosura era el cuerpo,
que assi pudo embarazarte
la voz?

Adr. De tu hermana Irene
era, señor, el cadaver,
que saliendo à vèr la plaza
en vn coche, de la carcel
se desataron las fieras,
y de sus garras fatales
fuè Irene el primer destrozo,
pues no llegaron à nadie
hasta hazer presa en su vida,

que sin duda alguna grande
Deydad tenia ofendida.

Max. Tente, adelante no paffes.

A espaldas del plazer vienen *à p.*

desta suerte los pesares!

Casi sin alma he quedado!

De las fieras al vltraje

randiò Irene su hermosura?

Mi hermana, que de mis males

era el consuelo, el alivio?

La que de los inmortales

Dioses fuè zelante asombro,

estrenò el castigo infame

de los Christianos? Sin duda,

que aquellas riguridades

de Jupiter son nacidas,

quizà porque vio piedades

con los sequazes de Christo.

Desde oy, Cielos, mi coraje

crecerà contra ellos, que

no queden atrocidades,

que no executen mis iras:

Adrian, manda, que al instante

se eche vn vando, que qualquiera,

que encubriere, ò recatara

à Christiano, ò cosa suya,

Escultura, Cruz, ò Imagen,

muera en vn palo, y dispon,

que con la pompa triunfante

que acostumbra los Romanos,

lleven al templo de Marte

el cuerpo de Irene, a donde

en monumentos de jaspe

se coloque, para asombro,

aviso, horror lamentable,

y exemplo de los que duran

humanas felicidades.

Vase.

Mosc. Señor, con aqueste vando

serà preciso dexarte,

y assi ajustemos la cuenta.

Adr. Dexa, Moscon, dispartes:

tu dexarme?

Adr. Si señor,

porque temo que me empalen,

y delatar de ti intento.

Aar. Estàs borracho?

Mosc. Bien sabes,

que sè yo, que eres esposo

de Natalia, y que constantly

la quisiste, y que en secreto

con ella, al fin, te casaste

siem-

siendo Christiana, *Adr.* Es verdad;
mas esto fué con dictamen
de convertirla à los Dioses,
porque sus divinas partes
me enamoraron de suerte,
que no ay cosa que mas me.
Fueron sus padres gentiles
de Cesarea, cuya sangre
con la mia vn tiempo tuvo
estrechas parcialidades.
Destte casamiento nunca
à Maximiano di parte,
hasta tener à Natalia
reducida a las Deydades
de nuestro culto: esto digo
à Moscon, por deslumbrarle
de que Natalia es Christiana,

à p.

porque si acaso llegasse
à saberlo Maximiano,
pudiera su rigor grave
descomponer mi fortuna,
y fuera en èl disculpable.
Y asì, Moscon, tèn por cierto,
que à nùestros cultos, y altares
rinde adoracion Natalia:
vè tu à la Quinta à llevarle
la nueva de mi venida,
y que esta noche me agharde,
porque en secreto irè à verla.
Mosc. Harè, que el porte me pague,
que aunque es hermosa, jamàs
me pone gentil semblante.
Adr. Ay, Natalia, en tu hermosura
solo descansan mis males! *Vanse.*

Sale el Demonio.

Dem. Si rasgo fui de la mayor Pintura,
si admiracion mayor de la hermosura,
si contra el Sol con arrevidas huellas
puse en campaña exercitos de Estrellas;
si contra el Aquilon, Querub Divino,
quise poner mi trono crystalino,
y vn instante se viò mi fantasia
dueño de la Celeste Monarquia;
como asì, geroglifico arrastrado,
me veo de mi Imperio despojado,
y en lobrega clausura
me dà el tormento eterna sepultura?
Duplicando mi pena
vèr la distancia de estos Cielos llena
de Catolicos Fieles,
que ocupan de mis sillas los laureles,
subiendo al trono Empyrio
por la sublime escala del martyrio;
pero no serà asì, porque irritado
he de turbar de suerte su cuydado,
que con mayor porfia
crezca à mi adoracion la idolatria,
y con disfrazes vanos
confundir la verdad à los Christianos,
pues de tal arte ilustraré mi bulto,
que con su mismo Dios compita en culto.

O tu, parcial confidente
de mis triunfos, y designios,
que acaudillando luzeros
en el motin crystalino,
y alistando mis vauderas

contra el poder infinito,
fuiste relampago, y trueno
de la esfera desasido
del Sol, que à no ser tu diestra
tan infelice conmigo,

gozáras media Corona
del Imperio esclarecido !
Tu, que en el horror confuso
de la sombra, muerto, y vivo
sensible tizon te quemas
en la hoguera de ti mismo.
Tu, que en la antigua desgracia
tuviste de Peregrino
el nombre por tu hermosura,
y la pena por el mio:
responde à mi voz.

Dem. Peregrino. O nunca

para tan raro castigo
naciera yo ! Y si naciera,
fuera para no aver sido.

Dem. Sal à este desierto espacio,
y por esse roto risco,
por donde bofeza horrores
el melancolico abismo,
asoma el negro semblante,
que fue de blanco Narciso,
antes que fea te honrasse
la mascara del delito,
Etiope prodigioso.

Dent. Pereg. Ya voy.

Dem. Compañero mio,
que de la tiniebla obscura
eres mi primer ministro.

*Por entre un risco, que estará hecho de liengo,
sale Peregrino, con una mascarilla,
de suerte, que parezca
negro.*

Pereg. Què me quieres ? Què me mandas ?

Pues de la luz enemigo,
salgo à mi pesar.

Dem. Ya sabes,

como porque Irene ha sido
contraria de los Christianos,
por decreto del destino,
ò de aquel poder inmenso,
que es de todo el mobil fixo,
le dieron muerte las fieras.

Per. Por cuyo caso exquisito,
los Romanos asombrados,
y con temor suspendidos,
oy no han dado à nuestro templo
incienso, y sacrificios,
que es de todos los desprecios
la pena que mas sentimos.

Dem. Pues para el remedio della
te llamo, porque si omisso
dà en olvidar nuestras leyes
el barbaro Gentilismo,
temo que siga glorioso
la verdadera de Christo;
y así, es menester, que tu
en el cuerpo introducido
de Irene, à vista de todos
dès à entender, que està vivo;
y que los Dioses, por ser
zeladora de sus ritos,
porque mas triunfos le devan,
la vida la han concedido.

Pereg. Esse es el modo mejor,
para que amantes, y finos
nos erijan simulacros,
y en su engaño endurecidos,
nuestro renombre celebren
la larga edad de los siglos.

Dem. Yo tomando el nombre, y forma
de Valerio, aquel Caudillo,
que se perdió en la batalla,
y que hasta aora no han visto,
porque murió del penado,
ayudaré tus designios
de suerte, que entrambos siendo
del Christiano cruel cuchillo,
tu animando aquel cadaver
de Irene, yo parecido
al de Valerio, daremos
noble glorioso motivo
à que este engañado Pueblo
se avassalle al artificio
de nuestra cautela, y viva
sujeto à nuestro dominio,
confundiendo à los Christianos
la verdad con este arbitrio.

Pereg. Dexa à mi cargo essa empresa,
aora es el tiempo mismo
en que harè patente à todos
tan desvísado prodigio;
pues con fanebre aparato,
lleno de galas, y alinos,
como es uso, el cuerpo traen
de Irane à este mismo sitio,
à dárle pyra decente.

Dem. A tu espíritu remito
el logro deste trofeo.

Pereg. Rayo he de ser vengativo
del hombre.

Dem.

Per. Rayo he de ser vengativo
del hombre.

Dem. Yo eſtorvaré
tanto glorioſo martyrio.

Per. Yo traſtornando los Orbes,
y todo eſte cuerpo mixto
de los elementos quatro,
cuyas diſtancias registro
en vn punto indiviſible,
lince de Eſtrellas, y Signos,
haré, que el mundo ſe acnerde
del nombre de Peregrino. *Vefe.*

Dent. 1. Hazed alto en eſta parte,
y ſobre eſſe marmol frio
poned la inſelize Irene.

Dem. Vá llega à eſte templo
todo el concurſo Romano:
comience à obrar mi artificio.

*Salen al ſon de caxas deſtempladas, y jordi-
nas Maximiano, Adrian, Moſcon,
y acompañamienſo.*

Max. Vèn à milado, y conozca
el Mundo, Adrian, que contigo
es mi corona mayor:
que vn buen vaſallo, vn amigo
como tu, haze à vn Monarca
dichoſo.

Adr. A tus pies invidtoſ
eſtandome yo, ſobrarán
dichas que no he merecido.

Dem. Valerio llega a tus plantas,
ſeñor, para darte auiſo
del ſucceſſo de la guerra.

Max. Por muerto te hemos tenido.

Dem. Señor, ſiguiendo el alcance
del contrario fugitivo,
ſubí tan alto à la cumbre,
tan cerca del Cielo Empyreo,
que me juzgué feliz dueño
de ſu aſiento eſclarecido,
y ſediento de la gloria
que ví, en fantafía altivo
me arrebaté, y preluroſo
tràs del trofeo à que aſpiro,
quando al eſtruyendo el ſpantof
de vna voz, perdiendo el brio,
me deſpené deſdichado
deſde la cumbre al abyſmo
de vna gruta, à donde eſtuve,

haſta que Jupiter quiſo
dexarme muerto al aplauſo,
y para el tormento vivo.

Max. No anduvieron con Irene
tan piadoſos ſus auxilios:
deſcubrid eſta hermoſura.

*Deſcubreſe vn altar con vn idolo, y en el ſue-
lo ſobre vn traſpontiñ lleno de flores tendi-
da Irene, con el cabello ſuelto, encin-
tada de gala.*

Adr. Con eſſo Marte ofendi lo
templará ſu indignacion.

Tod. Dios de Aſtarot, Dios divino.

Max. Tu gran deydad nos reſponda,
ſi admites el ſacrificio
por Irene.

Iren. Por Irene?

Max. O es iluſion del ſentido,
ò eſcuché ſu voz.

Iren. La voz

los Dioses me han permitido.

Dem. Raro caſo!

Adr. Eſtraño aſſombro!

Max. Dudando eſtoy lo que miro!

Moſc. De Jupiter es milagro.

Max. De mi aſecto engaño ha ſido,
no lo creo: Irene, Iren,
es verdad, que viues? *Levantandoſe.*

Iren. Vivo,

Romanos, porque admireis
de Jupiter los prodigios;
aquel Dios de los Chriſtianos,
Hombre, y Deydad, muerto, y vivo,
à quien ciegameſte adoran,
fue el mobil, vaſallos mios,
de mi tragedia, trazando
con violento oculto hechizo
mi muerte; pero los Dioses,
à cuyo eterno dominio,
como abſoluto, obedecen
hado, fortuna, y deſtino,
piadoſos me preſervaron
de aquel ſangriento peligro,
y arrebatando mi idea
à vn claro ſublime olimpo,
me enſeñaron lo futuro,
porque os ſirvieſſe de auiſo
mi voz: Romanos valientes,
yo vi vn Chriſtiano Caudillo,

sobre los ombros del viento
domar vn blanco hypogrifo;
cuya herradura abollando
esquadrones enemigos,
de las sienas os quitaba
el laurel, que tantos siglos
de las Aguilas triunfantes
coronò el Augusto nido.
Tambien vi, que si vosotros,
resistiendo su dominio,
de las Christianas raize
arrancais los necios ritos,
sereis dueños del Imperio
de todo el mundo: ca, amigos,
atajar este veneno
es bien, que no en los martyrios
consiste solo el remedio,
sino que es tambien preciso,
que desde la cuna empieze
à exercitarle el cuchillo
en sus gargantas: no quede
cuello infante, tierno armiño,
que en purpura del azero
no beba el sediento filo.
Extingase esta canalla,
cortandole à los principios
la propagacion; el ayre
se estreche con edificios
à Jupiter dedicados;
dad votos, ofrezca hijos,
revalidando finezas
con dones, y sacrificios.
Llenad de ofrendas las aras,
y el Sabeo aroma altivo
en la ardiente llama suba
en humos desvanecido.
Esta es la ley verdadera,
Romanos, mirad, que omisos
vivis, y mirad tambien,
como los Dioses benignos
me han hecho immortal (no miento, *à p.*
si es mi tormento infinito)
boliendome al ser primero,
porque siempre he perseguido
con fè viva, y zelo ardiente
los alumnos del Bautismo.
Viva Astarot, dezid todos,
y en acentos repetidos
duplicad sus alabanzas,
diziendo todos conmigo.

Todos. Viva Astarot.

Adr. Viva Irene.

Max. Hermana, à los brazos míos
llega: ay tal dicha!

Adr. Señora,

yo de tan raro prodigio
admirado, no sabré
dàr el parabien cumplido
à vuestra Alteza, mas solo
diré, que este regozijo,
por ser de todos, no puede
ser de nadie encarecido.

Iren. Adrian, con tu brazo espero
ver mi nombre engrandecido.

Adr. Repetid, que viva el Cesar.

Tod. Viva Maximiano.

Max. Amigos,

à Astarot devo esta gloria. *Vase.*

Iren. Para tu daño la finjo. *à p.* *Vase.*

Dent. Dem. Y yo para que le logres
ayudaré tus designios.

Mosc. Señores, ò estoy borracho,
ò aqui vn gran tufio he sentido
de pajuclas: vive Marte,
que aqui anda algun vezino
de Caramanchel de abaxo.

Adr. Has visto à mi esposa?

Mos. He visto

à Natalia, y de tu parte
le di vn recado cumplido,
y me recibí llorando,
y en una mano vn bolsillo,
y en otra un lienço, à quien dava
tierno aljofar matutino,
lo que iba mojado el llanto.
enjugaban los suspiros:
no has visto encarnada rosa
quando del alva el rocío?

Adr. Dexa hyperboles aora.

Mos. Pesa à tu vez, que aun no has visto
me venia aqui de perlas.

Adr. A ver sus ojos divinos
vamos, Moscon, pues sin ellos
no puedo dezir, que vivo.

Mos. Vè delante, que primero
Moscon se va à ser Mosquito. *Vanse.*

*Sale con vna Cruz enramada Alberto, y los
Musicos, vestidos de Labradores, y detrás
Natalia, y Julia.*

Mus. Este si que es Arbol

de Fruto, y Flor,
que los otros no.

Esta es la Palma, y victoria,
y insignia de Dios sagrada,
de cuya sangre emaltada
nos dió por triunfo la gloria.

Nat. Esta es la eterna memoria,
que despierta al pecador.

Mus. Este si, que es Arbol
de Fruto, y Flor,
que los otros no.

Nat. Amigos, ya de la Quinta
están cerradas las puertas,
nada aora os acobarde,
y pues que dimos la buelta
por el Jardin, en memoria
de aquel triunfo, que oy celebra
de la Cruz la Iglesia Santa,
ponedla aora, pondla
recatada en este nicho,
à donde despues cubierta

*Ponen la Cruz à un lado del tablado, donde
despues se pueda cubrir con vnas
ramas.*

destas ramas quedará,
sin que à ultrajarle se atrevan.

Alb. Qué hermosa está, y qué florida!

Jul. Pues para que esté mas bella,
esta Imagen de MARIA
pondré aqui tambien con ella,
que al pie de la Cruz muy bien
la Madre de Dios asienta.

*Clava Julia al pie de la Cruz un Retrato de
nuestra Señora, en lamina chica.*

Nat. Preciosa joya le añades.

Alb. Ella pague à tu fineza,
Natalia, el amor con que
à los Christianos hospedas,
pues fingiendo ser cultores
destos Jardines, y Huertas,
con este disfraz vivimos,
hasta salir en defensa
de la Fè en campaña, dando
las vidas por su certeza.

Nat. Hijos, los ricos tesoros
del Mundo tener quisiera
para emplear en vosotros;

seguros estais, que el Cesar,
aunque à este sitio ha venido
à divertir su tristeza,
con otro motivo ha sido,
pues ignorante no pienfa,
que soy de Adrian el posa;
y aunque Adrian con violencia
aborrece à los Christianos,
porque me adora, tolera,
que los ampare piadosa,
como à sus ojos no sea;
y asì, aora arrodillados,
antes que mi esposo venga,
à esta Cruz divina dêmos
de nuestra Fè amantes leñas.

Todos de rodillas cantando.

Mus. Bellissimo instrumento
de cinco dulces cuerdas.

Ella y Mus. Tu sola en voz suave
puedes ser alabanza de ti mesma,
Facistol soberano,
que con purpuras letras
cifras el Sol, tu sola
puedes ser alabanza de ti mesma.

Levantanse.

Nat. Hijos, porque no os encuentre
Adrian aqui quando venga,
aora os retirad todos.

Alb. Serà como tu lo ordenas.

1. O valerosa Christiana!

2. O piadosa limosnra!

Nat. Todos me abrazad, y à Dios.

Tod. A Dios.

Jul. Tu, Julia, los lleva,
y entre todos partir puedes
lo que he dicho, que les dicras.

Nat. Fue con mi ama en lo bizarro
Cleopatra niña de teta.

Vase.

Nat. Quiero encubrir con las ramas
la Cruz, porque nadie entienda
mi oracion, pues siempre fue
mejor la virtud secreta:
aqui en mental exercicio
contemplaré sus grandezas,

Contempla divertida, y sale el Demonio.

Dem. Para que Adri. n se irrite
contra Natalia, y la vea
en oracion, invisible
le he abierto todas las puertas,

y mientras llega, pretendo
turbar su devota idea

con pensamientos: Natalia,
Adrian à Irene felseja,
y à ti, porque eres Christiana
te aborrece, la Fè dexa.

Nat. Como en mi viva la Fè,
no importa que me aborrezca.

Dem. Mira, que intenta matarte,
para casarle con ella.

Nat. Jesus, què necio discurso!

Dem. O pesia mi vil caurela!
que con aquel nombre solo
quitò à mi engaño la fuerça!
Adrian será mi instrumento
para que la vida pierda
antes que logre el laurel,
que estoy viendo en su cabeza.

*Salen Adrian, y Moscon al paño, y queda
Natalia de espaldas hablando con la Cruz.*

Adr. Moscon, hasta aqui he llegado,
y en toda la casa abierta
no he visto à nadie.

Mosc. Parece
garito à donde no prestan.

Adr. Vete de aqui, que alli veo
à mi esposa, mas por señas
parece que habla con otro.

Dem. Entre las ramas espesas
tiene oculto à quien te ofende.

Mosc. Què es esto que miro, penas?

Adr. En la beldad de mi esposa
puede caber tal baxeza?

Dem. Con quien està hablando aora
procede libre en tu ausencia.

Adr. En mi ausencia? No lo creo:
què imaginacion tan necia!

Dem. Escucha, y veràs, si es cierto,
que ofende tu amor.

Adr. Sospechas.

Nat. Dueño de mi vida, estàr
siempre en tus brazos quisiera.

Dem. Amor tiene quien así
tan dulcemente se queza.

Adr. Amor tiene, claro està.

Dem. Dàle la muerte, à què esperas?

Adr. Amor me detiene el brazo
por justificar la ofensa.

Nat. Prenda mia, en esta parte

te escondo, porque no pueda
verte mi esposo.

Dem. Què aguardas?

Nat. Que si bolviere à la guerra,
de fuerte estarè contigo
vuida, que solo tenga
por triunfo tu compañía.

Dem. Matala aora.

Adr. Eslo fuera

falta de valor, primero
el agressor de mi afrenta
ha de pagar su delito;
que el rayo de mi violencia,
en lo mas alto executa
el golpe: aqui la prudencia
assegure mi vengança.

Dem. O rabia! ò furor! ò pena!

Adr. Natalia.

Nat. Esposo querido,
como à mis brazos no llegas?

Adr. Detente, detente (què aya
traycion en tanta belleza!)

Nat. Pues como es esto, bien mio?
Despues de tan larga ausencia
conmigo esquivo?

Adr. Ea, aparta,
enigma de mis sospechas,
y confusion de mi agravio.

*Llegase à donde està la Cruz, apartando las
ramas, empuñando la Espada, y descu-
bre la Cruz:*

así vengarè mi afrenta:
Cielos, corrido he quedado!

Nat. Pues has visto mi inocencia,
sabe, que en la ley de Christo,
como à su persona mesma
aquesta Insignia adoramos;
y así con blanda terneza,
teniendo en Dios la memoria,
estava hablando con ella.

Adr. Cada vez mas me enamora
Natalia, mi bien.

Dem. Cautelas,
la paz le estorvad: Inviesto
Adrian, vna orden del Cesar
traygo para registrar
tu casa, que dicen, que en ella
amparas à los Christianos;
pero què mas experiencia

de esta verdad, que aver visto
esse Leño, à quien veneran,
colocado en tus jardines?

Adr. Yà aqui, por Valerio, es fuerça à p.
reñir aora à Natalia.

Eres tu la que blasfema?
Contra el rito de los Dioses,
te atreviste desatenta
à dár culto à vn Leño infame?
Tu, por desprecio, à mis puertas
eriges Altar à vn Tronco
tan barbaramente ciega?

Nat. Oye mi voz.

Adr. Cierra el labio,
huye mi furor: què esperas?
No te retiras?

Nat. Dios mio,
vuestra Fè su error convença. *Vase.*

Adr. Yo harè, que esta Insignia fuya
quede en cenizas deshecha;
mas què digo? Basta el fuego
de mis iras.

Dem. Rompe, y quiebra
esse vil Madero.

Adr. Aora
veràs, como à mis violencias,
entre mis manos al viento
su hechura en astillas buela:

*Và à derribar la Cruz, y buela arriba con
el nicho, y se dexa caer el Retrato de
nuestra Señora, y le alça*

Adrian.

pero què es esto? A mi impulso
bolò à los ayres cometa,
y en señal de aqueste affombro
vna lamina pequeña
dexò en el suelo.

Dem. O martyrio!

Adr. Verè, que secreto encierra.

Dem. Dios infinito, què poco
contra ti valen mis fuerças!

Adr. Suspendido me ha dexado,
no he visto mayor belleza!

Azul ropage la adorna;
si a Natalia no quisiera,
à esta muger adorara.

Dem. Què te ha suspendido?

Adr. Llegà,
y veràs cifrado el Sol,
que al passo que alumbra, ciega:
mira este Retrato.

Dem. Quità,
que espanto, y temor me yelan?

Adr. Quien lo causa?

Dem. Esta hermosura.

Adr. Pues sàbes tu quien es esta?
mirala bien.

Dem. Quità, aparta,
que su vista me atormenta,
pues sobre mi cuelio indocil
tiene la invencible huella.

Adr. Dime quien es?

Dem. Es Imagen,
que los Christianos veneran.

Adr. No lo creo.

Dem. Aquesto es cierto.

Adr. Te engañas, que si lo fuera,
no se conformara el alma
tan presto con su belleza;
los furores me ha templado,
no sè que virtud secreta
tiene en sí, que me suspende.

Dem. No la mires, no la veas.

Adr. Porque?

Dem. Porque ha de matarte.

Adr. Antes su vista me alegra.

Dem. Es contra tu ley.

Adr. No importa,

que esta es Deydad.

Dem. No lo creas.

Adr. Pues pondrèla entre los Dioses,

porque fino es verdadera

copia del Sol, ellos mismos

haràn, que lugar no tenga.

Dem. Ay de ti infeliz, si el Cielo

no te paga esta fineza!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Adrian como affombrado.

Adr. Paloma hermosa, espera,
no te remotes el buelo tan ligera,
yà que à los Cielos subes
talando esferas, penetrando nubes;

Dey-

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

Deydad oculta, aguarda,
 què temor, què rezelo te acobarda?
 Buelve à mi pecho: ha pefe à mis enojos!
 que el corazon me llevas en los ojos:
 como no se asegura
 quien tiene tanto imperio en la hermosura?
 Buelva, pues, tu alegría
 à dár rayos al Sol, y luz al dia,
 si los Dioses mirandote tan bella
 no te llevan al Cielo à ser Estrella.
 Parece sueño lo que me ha pasado:
 ola, no ay en la sala algun criado?
 nadie me ha respondido:
 ola.

Salen Natalia, Moscon, y Julia.

Nat. Esposo. *Mosc.* Señor.

Nat. Què ha sucedido?

dueño mio, què es esto?

Tu tan descolorido, y descompuesto?

el semblante turbido;

quien à tu enojo la ocasion ha dado?

Adr. Hermoso dueño mio,

en quien tolo descansa mi alvedrio,

pues todos mis enojos

se postran al cariño de tus ojos,

vn portento, vn prodigio, vn caso ha sido,

que me tiene admirado, y suspendido,

si para referirlo el pecho alienta.

Nat. Dilo, acaba, señor. *Adr.* Estame arenta.

Yà sabes, Natalia mia
 (con este nombre comienço,
 para dorar vna ofensa,
 que à los Dioses les he hecho.)
 Yà sabes, que desde el dia
 que miré tu rostro bello,
 que vi tus divinas partes,
 y tu raro entendimiento,
 tu gracia, y tu honestidad,
 de manera se rindieron
 mis potencias, y sentidos,
 que sin mirar el decreto
 de los Dioses, que prohiben
 con Christianas casamientos,
 siendolo tu, y no bastando
 ansias, lagrymes, y ruegos,
 finezas, y persuasiones
 à que dexasses de serlo,
 en fin, me casé contigo:
 si tuve la culpa en ello,
 los Dioses mejor lo saben,
 que ellos la tienen, supuesto,



que à no hazerte tan hermosa,
 no estuviera yo tan ciego.
 Desde entonces los Christianos,
 à quien ayrado aborrezco,
 solo en confianza tuya,
 sacrilegos, y sobervios, se atreven
 à hazer Altares
 à esse pobre Galileo,
 que tan sin razon adoras;
 à esse humilde Nazareno,
 que tan constante veneras;
 mas pues yo te lo consiento,
 y à su ley no me reduzgo,
 no haze fuerza tu argumento;
 porque si los dos, Natalia,
 somos vn alma, y vn cuerpo,
 y no me informa la tuya,
 que es por quien me rijo, es cierto,
 que estando de ti tan cerca,
 no estuviera del tan lexos.
 Entré ayer tarde en mi casa
 (solo de pensarlo tiemblo !)

y vi à estos viles Christianos
 las rodillas por el suelo,
 que en vn Altar le ofrecian
 con lagrymas, y con ruegos,
 entre lagrymas, y queixas,
 aromas, votos, è incienfos.
 Reportado, en fin, quizà
 porque tu estavas con ellos,
 llego al Altar, y entre muchas
 Imagenes que en el veo,
 vna sola reservé,
 y al querer hazer lo mesmo
 de las otras, en el ayre
 burlaron mis pensamientos.
 Era esta Muger tan bella
 (perdona si te doy zelos,
 y delante de tus ojos
 otra hermosura encarezco)
 que si me la traes à casa,
 tu tienes la culpa dello.
 Era honesta tu hermosura,
 sus ojos graves, y negros,
 su cabello en rizos de oro,
 crespa lisonja del viento.
 Vna Corona traía
 de Estrellas, y de Luzeros,
 y hasta el vestido era azul,
 por ser de color de Cielo.
 Todo el Sol era su cara,
 toda la gracia su asseo,
 todo era rayos sus ojos,
 todo su adorno reflexos.
 Y en fin, porque no quedassen
 Astros en el Firmamento,
 que à tu adorno no sirviessen,
 sus pies estavan honestos,
 romandose por remate
 la media Luna del Cielo.
 Yo queriendo hazerme grato
 à los Dioses, y creyendo,
 que era vno dellos, sin duda,
 para que al lado de Venus
 tuviesse mejor lugar
 (aquí me falta el aliento)
 al ponerla entre los Dioses,
 con mis proprios ojos veo,
 que convertida (ay de mi!)
 en Paloma (caso horrendo!)
 bolava (raro prodigio!)
 por el ayre (yo estoy muerto!)
 y dexandome el asombro,

cortaba à giros el viento.
 Hablémolos claros, Nalaria,
 esta, aunque Deydad la creo,
 favorece à los Clristianos,
 y los Dioses se ofendieron
 de mi, pues al colocarla
 tuve tanto atrevimiento.
 Los Christianos con su ayuda,
 sacrilegios, y blasfemos,
 de nuestros ritos profanan
 los sagrados privilegios;
 y así, por los Dioses juro,
 por Jupiter, poco es esto;
 por tus ojos, que tus ojos
 es el mayor juramento,
 que he de ser azote suyo,
 y que he de inventar tormentos,
 que la crueldad desconozca,
 ò ya à lo voraz del fuego,
 ò ya al rigor de las flechas,
 ò à los filos de mi azero;
 pues aunque falte verdugo,
 he de ser verdugo dellos.
 Yo haré, que por Roma corran
 mares de sangre, y prometo
 en la de tantos Christianos
 aplacar la sed que tengo.
 Adrian os amenaza,
 Christianos, rayo soberuio
 de Jupiter, tiemble Roma,
 si el golpe executa fiero,
 porque ha de bulcar martyrios
 tan crueles, y tan nuevos,
 que se pongan en el olvido
 los Pirilos, y Agrigentos.
Mosc. Digo que tienes razon;
 mueran, si à los Dioses plugo,
 que si saltare verdugo,
 aquí tienes vn fayon:
 oyes Julia, escucha. *Jul.* Di.
Mosc. Si eres Christiana, me inclino
 à freirte con tozino.
Jul. Malos años para ti.
Nat. Ha, espolo, què ciego estás
 obstinado en tus rigores,
 pues para tantos errores
 tan flacas disculpas das!
 Escuchame sin enojos,
 y el Mysterio te diré,
 pero sino tienes Fè,
 tendràs sin vista los ojos.

Escucha con atencion
deffa Imagen la verdad.

Adr. Querras dezir, que es Deydad,
mayores los Dioses son.

Nat. Es engaño, es testimonio,
que ninguno poder tiene.

Adr. Mira el milagro de Irene.

Nat. Ilusion fué del Demonio.

Adr. Y querras darme à entender,
que aunque poder no tuvieran,
lo que los Dioses no hizieran,
pudo hazerlo vna Muger?

Nat. Si, Adrian.

Adr. Es frenesí.

Nat. Es lo cierto.

Adr. Es ceguedad.

Nat. Oye, y sabrás la verdad.

Adr. Y à te atiengo.

Nat. Escucha. *Adr.* Di.

Nat. Effa Imagen, luz del día,
en quien tanto bien se encierra,
es Reyna de Cielo, y Tierra,
su nombre proprio es MARIA.

De Gracia, porque te quadre,
llena està con mil plazerés,
y es sola entre las mugeres
la que fué Virgen, y Madre.

Este presupuesto fixo,
claro se dexa entender,
qual Madre debe de ser
quien tiene à Christo por Hijo.

Tiene entre muchos primores,
para que alentado estés,
vno admirable, que es
Refugio de Pecadores.

Ella es Vida de la Muerte,
Salud de la enfermedad,

Vista de la ceguedad,
y al Pecador le convierte.

Y así, has de tener por cierto
ser el milagro mayor
convertir à vn Pecador,
que resucitar à vn muerto.

Adr. Profigue, que me parece,
que rayos tu voz me embia.

Nat. Alumbradle, Virgen mia, *à p.*
si mi humildad lo merece.

Si al ponerla en el Altar
bolo al Cielo felizmente,
fué por no verse indecente
en tan indigno lugar.

Y si aquel blanco disfraz
de Paloma tomar quiso,
fue, esposo, por darte aviso,
que quiere venir de paz.
Buelve en tí, sin los enojos,
que à los Christianos previenes,
que si à esta Señora tienes,
ella te abrirà los ojos.
Mi bien, mi dueño querido,
alcance yo este favor.

Salé vn Criado.

Cria. Señor, el Emperador.

Nat. A que mal tiempo has venido. *à p.*

Cria. Saliendo à caza esta tarde,
en aqueffa fuente fria
està, y à llamar te embia.

Adr. Luego voy.

Cria. Baco te guarde.

Mof. Vltè trae lindo despacho.

Cria. Porquè lo dize?

Mof. Lo digo,
porque si es de Baco amigo,
debe de venir borracho.

Vase el Criado.

Adr. Con los Dioses, dueño mio,
te queda, luego vendré,
y mas de espacio hablaré
contigo.

Nat. En la Virgen fio,
para que feliz te vea,
que ha de darte algun affomo.

Adr. Tu gusto haré en todo, como
dexar los Dioses no sea. *Vase.*

Nat. Pesares de mil en mil,
le grad mi muerte temprana.

Mof. A Dios, fregara Christiana. *Vase.*

Jul. A Dios, lacayo gentil.

Nat. Julia, vete: yo estoy loca,
sola me quiero quedar.

Jul. Obedecer, y callar
es lo que à Julia le toca. *Vase.*

Nat. Señor, si lagrymas son
las que con vos han podido,
en lagrymas derretido
os ofrezco el corazon.

Què importa, que esté asistièdo
à tu culto (no lo ignoras,
Dios mio) si à todas horas
mi esposo te està ofendiendo?
A la humana Redempcion
general nombre le dan,

logre tambien Adrian
meritos de tu Pafsion;
vn auxilio tuyo adquiera,
logre vn rayo de tu fuego.

Salen al paño el Emperador, y criados.

Max. Sola está, à buen tiempo llego,
quedaos todos allà fuera;
de què me sirve el poder,
si à tanta beldad rendido
no conquisto su belleza?
Natalia hermosa.

Nat. Què miro?

Señor, Vuestra Magestad
en este pobre retiro,
à donde fuera de Roma
ha tantos años que vivo,
viene à honrarle desta suerte?

Max. Vn cuydado me ha traído,
de que sois la causa vos.

Nat. Si al Emperador le han dicho, *à p.*
que soy Christiana? Mi Dios,
mis deseos se han cumplido,
pues ha tanto que deseo
padecer por vos martyrio:
yo la causa?

Max. Si, Natalia,
escuchame.

*Hablan à parte los dos, y sale al paño
Adrian.*

Adr. No he podido
hallar al Emperador,
y buelvo aora: què miro?
con Natalia está: sospechas,
averiguar determino
de vna vez todos mis zelos.

Max. Digo, pues, que mi alvedrio
está, divina Natalia,
à tus ojos tan rendido,
tan sujeto à tu hermosura,
que sin libertad, sin juicio,
y sin alma vivo, à quenta
de ver tus ojos divinos.
Yo te adoro, Emperador
de Roma soy, todo es mio
quanto el Sol ardiente abraza
desde donde nace Olimpo,
dando tornos con su carro
à esse globo crytaliano,

hasta donde muere hundofo
en monumento de vidro.
Del mundo todo soy dueño,
no ay Nacion, que à mi dominio
no esté sujeta, y mi nombre
llega à los remotos Indios.
Vn Rey del mundo, mi bien,
tienes à tus pies rendido,
y si como es vno solo,
fueran cien mil, dueño mio,
de todos te hiziera Reyna,
como lo eres de mi mismo,
que esto, y mas merece quien
tiene imperio en mi alvedrio.

Adr. Què escucho, Jupiter santo?

Assi se pagan servicios?

Assi mi valor se vltraja?

Nat. Sin alma estoy! mas què digo: *à p.*
mi esposo, y Dios no es primero?

Adr. Toda el alma en el oído
tengo, hasta ver que responde:
Ha tyrano! *Nat.* Yo me animo:
Vuestra Magestad, señor,
sin duda, no avrá sabido,
que soy de Adrian esposa,
y que mi honor claro, y limpio,
quando no fuera por él,
que tanto le aveis devido,
por mi sola le guardara,
y a vuestras ofertas digo,
que si sois dueño del mundo
en Reynos, y Señorios,
es mucha parte Adrian,
él os ha dado infinitos,
y hasta en darme lo que os dió,
andaís escaso conmigo,
pues él os los dió ganados,
y vos los dais prometidos.

Adr. Ha valerosa muger!

Max. Aora sè, que es su marido; *à p.*
pero perdone Adrian:
Natalia, todo lo he visto,
pero esto ha de ser. *Nat.* Señor,
advierta que.

Max. Nada miro:
corresponde à mis finezas,
ò por Jupiter divino,
que me valga del poder.

Adr. Salir aora es preciso.

Nat. Què no te ablandas? *Max.* Soy brôze.

Nat. A mis quexas?

C

Max.

Max. Mas me irrito.

Nat. No ay remedio?

Max. No ay remedio.

Nat. Esto ha de ser?

Max. Es preciso.

Nat. Pues sabe, que soy Christiana,
con que de vna vez te digo,
que es imposible tu amor.

Max. Amor no conoce ritos,
y así, aunque Christiana seas,
he de lograr mi designio:
dame vna mano.

Sale Adrian.

Adr. Señor.

Max. Vive Dios, que estoy corrido, *à p.*
que à tan mal tiempo llegasse.

Nat. A que buen tiempo ha venido: *à p.*
Vuestra Magestad, señor,
pues buscando aora vino
à Adrian, deme licencia;
que allá dentro me retiro,
pues las mugeres no hablan
à donde están los maridos. *Vase.*

Max. Adrian. *Adr.* Señor.

Max. En fin,
sin darme parte, ni aviso,
con Natalia te has casado?

Adr. Tieneme tan divertido,
señor, la guerra, y tan poco
es lo que en la Corte asisto,
que no he tenido lugar.

Max. Famola disculpa ha sido.

Adr. Casamientos de Soldados
siempre el secreto los hizo.

Max. Esta culpa te perdono,
mas sabe, que has incurrido
en vn delito mayor,
que es contra los Dioses mismos.

Adr. Mayor culpa? yo la ignoro.

Max. Pues mayor culpa no ha sido
el casarte con Christiana.

Adr. Amor no conoce ritos.

Max. Lo que le dixes à Natalia *à p.*
responde, desto colijo,
que sin duda me escuchò:
disfimilar es preciso,
y reñirle mas aora:

Con Christiana, loco, altivo,
contra el gusto de los Dioses?

Adr. De colera estoy perdido: *à p.*

lo que en su amor no era estorvo,
quiere culpar en el mio?

Vive Dios, que ha de saber
su ingratitud de mi mismo.

Es verdad, que me casè
con Christiana, mas yo he visto
à vn hombre mas poderolo
que yo, en este mismo sitio
festejando à vna muger,
que ser Christiana le dixo,
no hazer reparo ninguno;
pues porqué en vn caso mismo,
lo que no es delito en él,
ha de ser en mi delito?

Max. Por Marte, que me escuchò! *à p.*

Y aunque pudiera el castigo
enmendar su atrevimiento,
hazermel defendiendo
quiero aora, que en efeto
me importa tener amigo
à este hombre: Yo te perdono
(yà que amor la causa ha sido)

el casamiento que has hecho.
Y boviendo à mis designios,
has de saber, que el Christiano,
amenazandome altivo,
con grande exercito marcha;
y así, Adrian, es preciso,
que con dos legiones vayas
a castigar su delirio: *yendose.*

advirtiendo, que aunque baltas
tu solo à amansar sus brios
en esta guerra, en persona
hallarme quiero contigo. *Vase.*

Adr. Por Jupiter, que me pesa,
que pues tan tyrano has sido,
que el honor quieres quitarme
eitando aora conmigo,
seràs estorvo à mi intento;
pero si solo me miro,
yo intentarè; mas callar
importa al intento mio,
que en dos distintas trayciones
à nadie será mal visto,
si ay vn amigo alevoso,
que aya vn traydor amigo. *Vase.*

Sale Alberto de barba, y otros tres.

Alb. Venid con silencio todos,
que pues avemos llegado
al exercito enemigo,

à don-

à donde con Maximiano,
que es Emperador de Roma,
esta Adrian, esse rayo
de los Gentiles, aqueſte
azote de los Chriſtianos,
os quiero dâr parte à todos
de los intentos que traygo.
Aqui cerca ay vna Hermita,
que es custodia del Retraro
de la Virgen, à quien todos
de la Concepcion llamaron.
Natalia, pues, nuestro dueño,
refugio, abrigo, y amparo
de nueſtra ley ſoberana,
y portentoso milagro
de ſantidad, y hermoſura,
aviendola yo informado
deſta Hermita, y deſta Imagen,
y viendo, que à los Chriſtianos
vâ à perſeguir ſu marido,
y que la Hermita romando,
vendrà la Virgen Sagrada
à ſus ſacrilegas manos,
me ordena, que pues yo ſè
vn camino extraviado,
que viene à dâr à la Hermita,
con ſilencio, y con recato
la oculte en alguna parte
ſecreta, y que luego vamos
à ſocorrer à los nueſtros,
pues yâ veis, que los dos campos
ſe quieren dâr la batalla:
para aqueſto os he llamado,
eſta es la faccion que os dixe,
y eſte es el orden que traygo.

1. En todo he de obedecerte.
2. Yo tambien ſigo tus paſſos.
3. Por la Virgen todo es poco.
*Tocan cajas, y trompetas dentro
como à batalla.*

Alb. La batalla ſe ha trabado,
de entrambas partes, ſangrienta,
venid conmigo.

Dent. Adr. Chriſtianos,
aunque vueſtro Dios procure
de mi coraje libraros,
oy vereis, con vueſtra ruina,
todo ſu poder poſtrado.

*Daſe la batalla, ſalen viñendo algunos Gen-
tiles, y Chriſtianos, y deſpues Adrian veni-*

*rando à tres Chriſtianos, tocando ſiempre,
y à lo ultimo ſale Moſcon viñendo con
vn Chriſtiano.*

1. Herege del diablo, tente.

Moſc. Rindete, perro Chriſtiano,
que ſoy Moſcon el valiente,
y ſoy, por lo temerario,
primo de Jupiter, y hijo,
por linea recta, de Baco.

1. A tus pies eſtoy rendido:
què miras?

Moſc. Eſtoy mirando,
que martyrio te he de dâr,
que venga pintiparado
à la Chriſtandad que tienes,
porque ſoy en eſto caco:
de donde eres?

1. De Galicia.

Moſc. Pues ſi quieres eſcuſarlo,
reniega al punto.

1. No quiero.

Moſc. Menos tono, hable mas baxo,
que yo ſè, que los Gallegos
andan ſiempre renegando.
Digame: ay algun Gallego,
que en mandandole ſu amo
algo, no reniegue luego?
Pues ſi yo ſe lo he rogado
tan cortèſmente, porquè
no reniega el Gallegazo?
Aora bien, borca me fecite;
pero no quiero ahorcarlo,
porque aun eſtando viſted vivo
tiene cara de ahorcado:
en eſecto, viſted es Gallego?

1. Si ſeñor. *Moſc.* Y mi payſano,
que mi madre era Gallega
de todos quatro coſtados;
y aſi, por ſer mi pariente,
el martyrio que he de dârlo,
ha de ſer quemarlo vivo.

1. Hombre, eſtas demoniado?
Què es lo que quieres de mi,
yâ no eſtoy rendido?

Moſc. Acaſo
trae oro viſted.

1. No le tengo.

Moſc. Trae plata viſted?

1. No la traygo.

Moſc. Trae calderilla.

1. Tampoco. *Mosc.* Ni ochavos?

1. Tampoco ochavos.

Mosc. Vited tendrà vellon,
porque pienso hazerlo quartos:
pero què es esto que miro?
El dia se và empañando.

*Vase cubriendo lo claro del patio con un velo,
y forman vna tempestad con truenos.*

Dent. *Max.* Horrible tempestad!

Dent. *Adr.* Tormenta estraña!

todo el mundo con nubes se enmaraña,
y el Dios de los Christianos,
para que se nos vayan de las manos,
inventa con astucia, o con hechizo
los relampagos, truenos, y granizo.

Mosc. Què miedo tan cruel!

1. Horrible estruendo! (do.

Los 2. Què aguardo? por aqui me voy huyé-

Dent. *Adr.* Dadme vn cavallo luego,
q̃ aunq̃ el ayre, y la lluvia me traen ciego,
ha de ser este brazo en la batalla
el estrago fatal desta canalla,
o baxe vn rayo, que qual yo estè ciego,
q̃ à Christo le dè guerra à sangre, y fuego

*Baxa vn cohete grande, como que es rayo, de
lo alto, de modo que se entre en el
vestuario.*

Dent. *Max.* Vn rayo de su esfera desatado
del cavallo à Adrian ha derribado,
que le ha muerto rezelos.

Dent. 1. Què horror!

Dent. 2. Què confusion!

*Salen por dos lados el Emperador assombrado,
y Adrian lleno de zeniza la cabeza.*

Max. Valgame el Cielo!

Adr. Jupiter soberano,
porquè tanto rigor? Deten la mano:
como con tantas iras,
castigas flechas, quando rayos tiras?

Max. Contra nosotros, Jupiter sagrado,
se muestra de rigor tu brazo ayzado?

Adr. Basta yà, pues me has hecho desta fuer-
ser la palida imagen de mi muerte. (te.

Max. Cesse yà tu denuedo.

Adr. Solo esta vez le yì la cara al miedo.

Max. A Adrian me parece q̃ he escuchado:
mas como puede ser?

Adr. Quien me ha nombrado?

Max. Eres el alma de Adrian difunta?

Adr. De mi solo no sè: quien lo pregunta?
porque en tan ciego abyssmo
me preguntó à mi mismo por mi mismo.

Ma. De oírte aun muerto grã plazer recibo.

Adr. Pues si es q̃ no me engaño, yo estoy vi-
pero quien eres tu, q̃ me dás voces? vo;

Max. Maximiano soy, no me conoces?

Adr. A tus plantas, señor.

Max. Què es lo que veo?

Aun mirandote estoy, y no lo creo:
no viste vn rayo ardiente,
aborto de vna nube, de repente
baxar? mal al assombro me refisto.

Adr. Si señor: callarè lo que he visto.

Max. Pues yo te vi à su llama azelerada
convertido en pavesa, en polvo, en nada.

Adrian, el cabello se me eriza,
del cavallo caiste hecho ceniza;
aquesta es la verdad, no son antojos,
porq̃ lo he visto con mis propios ojos,
y el vèrte vivo aqui me ha suspendido.

Adr. De los Dioses, señor, milagro ha sido:
mas pues libre se halla
mi vida, bolver quiero à la batalla,
à dár fin del exerci. o Christiano.

Drn. 1. Victoria por el grande Maximiano.

Max. Yà mi campo ha vencido,
yà es preciso el ser agradecido
à Jupiter sagrado,
que de tan gran peligro me ha librado;
quedate aqui, porque oy à culto tuyo,
en su nombre, en mi nòbre, y en el tuyo,
he de aplacar los Dioses soberanos,
con echar à las fieras mil Christianos. V.

Adr. Solo (ay de mi!) he quedado,
si serà sueño lo que me ha pasado?
Vn rayo sobre mi, pierdo el sentido?
Pero aun aquesto lo peor no ha sido,
porque vi entre su llama abrasadora
vna hermosa Señora,
viva Imagen de aquella
que en Paloma bolò, mirème en ella,
y à los reflexos que en su vista ardian,
me dixo entre mil rayos, que salian
de su rostro, y sus manos:
Porquè persigues ràto à los Christianos?
Esto me dixo, en fin, y à mi despecho,

vn salto el corazon me diò en el pecho,
còmo diziendo al, vèr, que me refuto,
la verdadera ley es la de Christo.
Yo bol'èrme Christiano?
Si, dize el corazon, mientes, villano,
no sabes, que sediento
de sangre de Christianos me alimento,
que à su pesar con su poder concluyo,
y que el azote soy del nombre fuyo:
avrà Christo tenido
mayor perseguidor?

Baxa vn Angel à cavallo.

Ang. Mayor le ha auido.

Adrian, yà llegò el dia
con que quiere el Cielo santo,
que arrepentido te enmienes
de los errores passados,
y en nombre fuyo me embia,
para que te diga quanto
obró en ti su omnipotencia,
fiendo tu lucesso extraño,
al de Pablo parecido,
pues de Gentil obstinado,
y el mayor perseguidor
que tuvieron los Christianos,
con vn rayo como el tuyo,
con el caer de vn cavallo,
vna voz que oyò, y en fin,
con lo que à ti te ha passado,
vino à ser Apostol fuyo,
que vn auxilio puede tanto.
La Virgen ha intercedido
por ti, buelvet Christiano,
dexando de todo punto
la ley de los Dioses falsos.
Quedate à Dios, y procura
seguir de Christo los passos,
pues en su Madre has tenido
favor, refugio, y amparo.

Adr. Aguarda, raro prodigio,
Paraninfo Soberano,
que me has hecho el corazon
con tus palabras pedazos.
Yà tu gran poder conozco,
Señor, yà tu auxilio santo
me tocò, yà està Adrian
sus errores confessando.
Pequè, Señor, como puedo
dàr satisfacion à tantos
errores, tantas injurias.

Bnela.

como à tu nombre sagrado
sacrilegamente he hecho,
persecuendo à los Christianos
con martyrios, y rigores?
Como, Señor Soberano,
tanto has podido sufrirme,
sin averme condenado?
Sino es que aquella Paloma,
que ser yà tu Madre alcanço,
te aplacò quando temias
el azote levantado?
Lagrymas seràn continuas,
desde oy, de sangre mi llanto:
Misericordia, Señor.

Sale el Demonio, que es Valerio.

Dem. Pesia à mi, pues me ha quitado,
con auxilios, y favores,
Dios à Adrian de las manos!
En ira el pecho se anega,
ciego estoy, de enojo rabio;
pero aqui importa mi industria,
à Peregrino he llamado,
que venga en forma de Irene
à tentarle aqui con quantos
lascivos divertimientos
inventa el poder humano.

Sale Moscon por el otro lado.

Mosc. Señor, acá estamos todos.

Adr. Qué ay, Moscon?

Mosc. Vivo te hallo?

Adr. Si, Moscon, pero muy otro
de lo que has imaginado.

Mosc. Quieres que por alegrarte
trayga aqui vn par de Christianos,
y que delante de ti
los haga aqui mil pedazos,
y que luego en salpicon,
ò xigote los comamos?

Adr. Calla, aleve, esso pronuncias
delante de mi? *Mosc.* Yà callo;
sino te agrada el xigote,
pedrás comerlos añados.

Adr. Yà, Moscon, es otro tiempo.

Mosc. Como? *Adr.* Como soy Christiano.

Mosc. Qué dizes? Pues ponte luego
de inocente arrodillado,
y me pondrè de fayon;
porque aunque tu eres mi amo,
con tu martyrio vn buen dia

the

L. he de dár à los criados.

Adr. Ha, Moscon!

Mof. No ay Moscon:

ea, vamos negociando,
que con este alfange corto,
que fue del Pipiripao,
verás como aqui te corto
la cabeza como vn nabo.

Adr. Ha, Moscon, si tu supieras
desta ley lo soberano!

Mofc. Luego lo dizes de veras?

Adr. De veras, Moscon, te hablo,
buelvete à Dios.

Mofa. Señor mio,
yà sabes, que soy criado
leal, que comi tu pan,
y que de veras hablando,
si eres Gentil, soy Gentil;
y si Christiano, Christiano.

Adr. En fin, has de serlo?

Mofc. Si.

Adr. Pues en aquesto quedamos.

*Sale Irene, que es el Demonio, y Dantea, que
es otro, en guardapiés.*

Ire. Ea, Luzifer, yà estoy
obediente à tu mandado,
què es lo que ordenas?

Dem. Que al punto,
con tus astucias, y engaños
le tientes: yo fingirè
jardines, fuentes, y prados,
y lascivas armonias,
que todo lo que he nombrado,
y mas, si quisieres mas,
con el poder, que yo alcanço,
harè à tu vista patente.

Iren. Yo voy.

Dem. Invisibletrato
de estàr de todo à la vista.

Llega Irene à Adrian.

Iren. Adrian, vivo has quedado,
quando por muerto te tuvo
el Emperador mi hermano?
No lo creo.

Adr. Pues, señora,
vuestra Alteza aqui? es engaño
de la vista?

Ir. No, Adrian,
que à esta guerra Maximiano

configo tambien me truxo;
pero dexando esto à vn lado,
triste parece que estás?

Adr. No señora.

Ire. Hablame claro:
quieres que yo te divierta?

Mofc. Señores, ò yo me engaño,
ò por esta parte viene
olor de azufre quemado:
mi Dantea, vive Dios,
que vienes, yo te hablo claro,
de entre las diez, y las onze.

Dant. Hable bien, señor lacayo.

Iren. Quieres que à vn jardin te lleve,
que con fuentes, flores, ramos,
y musicas te divierta?

Que yo con los Dioses valgo
tanto, Adrian, que al momento
me daràn gusto.

Adr. Asfombrado

me tienes: jardin aqui?

*Aparecese vn jardin lo mejor que se
pueda hazer.*

Iren. Buelve la cara à mirarlo.

Mofc. Señores, que es lo que veo?
estas mugeres son diablos?

Adr. Suspensestoy!

Iren. Oye aora:

Adrian, hablemos claro,
yo te adoro, yà lo dixè,
dos años ha que el recaro,
y el amor andan conmigo
en mi pecho batallando.
Heredera soy de todo
quanto el Imperio Romano
en si encierra, y solo quiero
gozar el Reyno à tu lado.

Lo mas està yà vencido,
dueño mio, pues te he dado
parte de mi pensamiento,
que en mugeres de mi garbo,
que quieren, lo mas difícil
es llegar à confesarlo.

Mira esta yedra lasciva,
que amores te està enseñando,
y con el olmo se junta
en repetidos abrazos,
estas fuentes, estas flores,
aquestos arroyos claros,
estas aves, que canoras
con el alva madrugaron

à dárle la bienvenida
à la Aurora con su canto.
Todos estos, dueño mio,
son del amor tributarios,
ellos respondan por mis
arroyo, fuentes, y prados,
qual es el gusto mayor?
Dent. Musc. Amor, amor
es solo el gusto mayor;
amor es pasión suave,
que aprisiona de mil modos,
y aunque es mal, que sienten todos,
haze el dolor menos grave;
amor solamente sabe
hazer alivio el rigor;
amor, amor
es solo el gusto mayor.

Mosc. Y vsted, señora Dantea,
à vn hombre deste tallazo,
no le dize algun requiebro
de lo de mi dueño caro?
Que diz, que el amor, y el vino
no es bueno siendo barato,
y es requiebro de Gentil,
porque no està bautizado.

Dant. Ha si supiera quien soy! *à p.*
Yo requiebros à vn lacayo
tan vil, y tan insolente?

Mos. Oye vsted, Moscon me llamo,
y soy hombre, que hago ruido
en Invierno, y en Verano,
y si te casas conmigo,
tendrás dineros à pasto.

Dan. Porquè?

Mos. Porque seràs Mosca.

Dan. Oygame el picaronazo.

Mos. Señora lora decopas,
no lo dixé yo por tanto.

Irene. Qué respondes à mi intento?

Adr. Irene, à tus pies postrado,
conozco, que no soy digno
de ser, señora, tu esclavo;
imposible es darte gusto,
dos inconvenientes hallo,
para hazer lo que me pides.

Ire. Quales son?

Adr. El ser Christiano
es el primero.

Ire. Qué importa?
(con esto le cierra el passo) *à p.*
yo tambien serè Christiana.

Adr. No es el mayor embarazo
el primero.

Ire. Pues qual es
el mayor?

Adr. Ser yo casado.

Ire. Aqui de toda mi astucia: *à p.*
con vn aparente engaño
le he de vencer: Adrian,
si esse solo es tu reparo,
bien puedes ser mi marido.

Adr. Yo, señora? *Ire.* Caso es llano.

Adr. Como? *Ire.* No quisiera darte
vn disgusto tan pesado:
Natalia. *Adr.* Quien?

Ire. Tu muger. *Adr.* Acaba.

Ire. Me revelaron
los Dioses, que en este punto.

Adr. A pausas mi muerte trago.

Ire. Saliendo aora à vna Hermita,
à donde muy de ordinario
suele ir à hazer oracion,
le salio vn Leon al passo,
y entre sus vñas aora
le està haziendo mil pedazos.

Adr. A mi esposa?

*Descubrese Natalia entre vnos ramos, como
despedazada, con sangre, y vn Leon
junto à ella.*

Ire. Buelve, y mira,
si esto puede ser engaño.

Adr. Esposa del alma mia,
sin luz mis ojos quedaron;
mi bien, tu muerta, y yo vivo?
tu sin alma, yo alentado?
Señor, por vuestro amor sea
esta pena, este trabajo;
no os ofendais de que tome
vengança de aqueste agravio:
fiero animal, desta fuerte:

*Saca la Espada Adrian, y al executar el golpe en el Leon, se desaparece todo, y se hunden todos à vn torno, y queda Roma
pintada.*

pero què digo, ò què hago?

Moscon, donde està mi esposa?

Mos. No lo sè, pero he pensado,
que se fuè à Roma por todo.

Adr. Y los jardines?

Mos. Bolaron. *Adr.* Y Irene?

Mos. A meterse Frayle
se fue aora. *Adr.* Mas yà caygo

en que aquesta fué ilusion
del demonio.

Mos. Raro caso!

què dizes? Luego contigo
se quiso casar el Diablo?
pues tiene famosa cara
para novia.

Adr. Donde estamos?

Mos. En Roma, por Jesu-Christo,
que como yá soy Christiano,
quiero ser como arcabuz,
que suele echar muchos tacos.
Aquesta Iglesia que miras,
es de San Pedro, y San Pablo,
aquelles es el Capitolio,
estes es el Anfiteatro,
y la carcel es aquesta,
donde tienen los Christianos,
que se han de martyrizarse.

Adr. No viene mal el milagro,
Dios mio, pues dize bien
con el intento que traygo:
es esta la carcel? *Mos.* Si.

Adr. Llama al Alcayde.

Mos. Yà llamo:
Ha de la carcel.

Sale el Alcayde.

Alc. Quien es?

Adr. Adrian soy. *Alc.* Bien llegado
seas, señor, què me ordenas?

Adr. Donde tienes los Christianos
dedicados al martyrio?

Alc. Aqui están, señor. *Adr.* Llamadlos.

Salen Alberto, y otros dos con cadenas.

Alc. Salid, Christianos alevos.

Mos. Què es lo que intenta mi amo?

Adr. Con que ternura los miro.

Alc. Con sus prisiones los traygo,
para que veas, señor,
que à tu servicio no falto.

Adr. Solo vna cadena falta
para vn preso.

Mos. Esto và malo.

Adr. De los que mirais aquí:
id por ella. *Alc.* Nadie hallo,
que aqui la aya menester.

Adr. No repliqueis. *Alc.* Voy bolando. *V.*

Mos. Aguarde vsted, señor Alcayde,
desta vez muero empalado,
no la trayga, que à Adrian

le dixe, que era Christiano,
y èl es Gentil embustero,
pues me cogió sobre falso.

Sale el Alcayde con una cadena en la mano.

Alc. Ya la cadena està aqui.

Mos. En mi el rayo viene à dár.

Alc. A quien la tengo de echar?

Adr. Echadmela, Alcayde, à mi.

Alc. Señor, tal te oygo dezir?

Adr. Acaba yà. *Alc.* Sin mi estoy.

Adr. Alcayde, Christiano soy,
y Christiano he de morir:
echadmela yà. *Alc.* Es en vano.

Mos. De su danza reniego.

Adr. Pues id, y dezidle luego
de mi parte à Maximiano,
para que llegue à entender
de mis afectos la copia,
como oy à la carcel propia
yo me he venido à prender.
Dezidle, que no es delirio
el que oy en mi confidero,
y que à sus rigores quiero
ser el primero al martyrio.

Alc. Señor. *Adr.* No repliqueis mas.

Alc. Yà voy, señor, mas de espacio,
pues mientras llevo à Palacio,
quizà te arrepentirás. *Vase.*

Adr. Tu, Moscon, parte al instante,
y con ansia afectuosa
dà parte desto à mi esposa,
y dila, que no se espante;
pues si tenemos los dos
vnidos los corazones,
solo por sus oraciones
me ha dado este auxilio Dios.

Mos. Bolando à servirte voy. *Vase.*

Adr. Los Cielos serán testigos
de mi constancia: ea, amigos,
yà con vosotros estoy,
padezca vuestro castigo
por tanto agravio inclemente,
à Adrian teneis yà presente,
vuestro mayor enemigo;
matadme por la porfía
de tan dura ceguedad,
aunque si he de hablar verdad,
entonces no os conocia,
porque si yo os conociera,
y vuestra ley confessara,

à mi

à mi mismo me matàra
primero que os ofendiera.
En vuestras plantas mis labios,
Christianos, imprimirè,
pero no satisfarè
el menor de estos agravios:
dadme los pies.

Ecchase à los pies de los Christianos.

Alb. Gran señor,
levantaos: aquesto hazeis?

Abr. Sin que aqui me perdoneis.

no lo harè: grave dolor!
por este llanto exalado
que formo en copiosos rios,
os lo ruego, amigos mios.

Alb. Ya Christo te ha perdonado,
pues tu por diversos modos
le buscas por Sumo Bien.

Adr. Y vosotros no?

Alb. Tambien,
ya te perdonamos todos.

Dentro Natalia.

Nat. Dexadme entrar.

Dentro i. Muger tente.

Dent. Nat. Ninguno el passo me impida.

Adr. Esta es la voz de Natalia.

Sale Natalia con manto, y Moscon.

Nat. Espofo del alma mia,
tu en la carcel? *Adr.* Si, mi hien,
que si en esta carcel misma
cometi tantos errores,
y quitè à tantos las vidas
con martirios, y tormentos,
y ciego entonces rivia,
no es bien que tantos Christianos,
como mi crueldad publican,
no conozcan mi mudança;
luego en mi es accion precisa
venir à satisfacerlos
aora que tengo vista.

Nat. Nunca tu me has parecido
mejor, que con las insignias
de Christiano, que ya tienes.

Adr. Y à que es, mi bien, tu venida?

Nat. Què dizes? estas en ti?
luego tu solo querias
alçarte con todo el Cielo,
y gozar de tanta dicha?
à padecer por Dios vengo.

Adr. Mira, mi bien,

Nat. Nada mira

quien à Dios tiene por blanco.

Adr. Que los tormentos.

Nat. Son tibias
sus crueldades.

Adr. Son tan grandes.

Nat. Aora me desanimas?

Adr. Eres muger.

Dent. i. Plaza, plaza.

Adr. Si no me engaña la vista,
este es el Emperador,
Fè, y valor. *Nat.* Nada me digas.

Sale el Emperador, y acompañamiento.

Max. Donde està Adrian? *Adr.* Aqui.

Max. Antes de mostrar mis iras, *ap.*
he de ver si con albagos
su dureza se conquista:
Adrian, en este punto
ha llegado à mi noticia,
que eres Christiano. *Adr.* Si foy,
y no te han dicho mentira.

Max. Este disgusto me has dado?
asì se pagan caricias,
favores, riquezas, premios,
y averte hecho entre mis dichas
el primero en mi corona:
pues sabes tu, que regias,
aun mas, Adrian, que yo
mis Reynos, y mis Provincias.
Quando yo quise en tus sienas
ver mi corona ceñida,
caсандote con mi hermana,
obstinado en tu porfia
me lo impides? *Adr.* Si señor,
la Ley de Christo me obliga,
solo esta Ley es verdad,
y lo demás es mentira.

Max. Y los Dioses? di. *Adr.* Son mas
que vnas maderas indignas,
que alguna vez el demonio
por fragiles las anima?

Max. En fin, quieres ser Christiano?

Adr. Sin que el mundo me lo impida.

Max. No ay remedio? *Nat.* No señor,
porque vna constancia misma
hemos de tener los dos.
Uengan tormentos aprisa,
inventa nuevos rigores,
y con crueldades no vistas
sean todos los Gentiles
verdugos de nuestras vidas.

Christo es Dios, y vuestros Dioses,
à quien

à quien el demonio inspira,
son los falsos. *Max.* Calla, calla,
que yà rebentò la mina
de mi crueldad ; que aguardais,
Ministros de mi justicia ?
mueran luego.

Los dos. Eso queremos.

Max. Pues no ha de ser tan aprisa,
que con tormentos à pausas
os han de quitar las vidas.
A este aleve, vil, y ingrato,
para que à su Christo siga,
amarradle à vna columna,
que ha de padecer las mismas
atrocidades que el otro;
y à esta muger, pues se olvida
del amor que la he tenido,
hazed que la quemem viva;
mas no, amarradla tambien,
y en dos prisiones distintas
los poned, porque esta pena
los consume, y los asija.

Adr. Señor, yà de aquesta fuerte
serè agradable à tu vista.

Nat. Señor, y à mis passos lentos
à tu costado caminan.

Adr. Yo te ofrezco estos martyrios.

Nat. Yo te ofrezco estas heridas.

Adr. En descuento de mis culpas.

Nat. En pago de mis malicias.

Adr. Natalia. *Llora el.*

Nat. Adrian, què miro?

pues tu lagrimas distilas ?

Adr. Estas lagrimas no son
de flaqueza, esposa mia.

Nat. Pues de què ? *Adr.* De no ser yo
quien sienta tus ignominias.

Nat. Eso dizes ? *Adr.* Esto digo.

Nat. Cruel estàs por mi vida,
no echas de ver, que con esto
todo el merito me quitas ?

Adr. Dizes bien.

Nat. Los dos, esposo,
padezcamos, que este dia
logramos el mayor triunfo.

Adr. Animo, esposa querida,
porque rigores.

Nat. Tormentos. *Adr.* Penas.

Nat. Dolores. *Adr.* Heridas.

Nat. Injurias. *Adr.* Ansias.

Nat. Oprobrios, *Adr.* Quezas.

Nat. Muertes. *Adr.* Y ignominias.

Los dos. Delante de vos, Señor,
son las joyas que mas brillan.

Alc. No venis, viles Christianos ?

Adr. Què contento ! *Nat.* Què alegria !
à Dios, Adrian amado.

Adr. A Dios, Natalia querida.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Dent. *Alc.* Vayan los viles Christianos.

Dent. 1. Tèn de nosotros piedad.

Sale Alberto con una cadena al pie.

Alb. Castigue Dios tu crueldad.

Sale otro Christiano con otra cadena.

Dent. *Alc.* Camine el perro.

Alb. Ha inhumanos !

quando ha de llegar el dia,

Dios mio, que os enojeis,

y irritado castigueis

tan barbara tirania ?

La sangre que se derrama

de Christianos felizmente,

sangre es, Señor, inocente,

que à vuestra justicia clama :

dichoso Adrian ha sido.

1. Fieras heridas le han dado.

Alb. Ciertó que yo le he embidiado
la paciencia que ha tenido.

1. A todos les causa espanto,
que conociese su error.

Alb. Tal vez de vn gran pecador,
fuele hazer Dios vn gran Santo.

1. Y Natalia ? *Alb.* Esta muger
con notable sufrimiento
padeció el mismo tormento.

1. A lo que llego à entender,
oy han de hazer gran destrozo
en los Christianos. *Alb.* Porquè ?

1. No es buena señal à fee,
facarnos del calabozo :
paciencia, Alberto, pues creo,
por lo que llego à inferir,
que oy salimos à morir.

Alb. Esto es lo que yo deseo,
buenas nuevas te dà Dios,
nada me espanta, ni altera :
ay, Señor, y quien tuviera
mil vidas que dar por vos !
arrimate à aqueste lado,
amigo, que à lo que entiendo,
van mas Christianos saliendo.

Salen

Salen Moscon, y Julia atados los dos à vna cadena sin verse.

Dentro Alc. Con ellos dos gran cuydado.

Mosc. Yo preso ? trance inhumano !

Jul. Yo en la carcel ? hado impio !

Mosc. Yo hé de morir, Christo mio ?
quien me metió en ser Christiano ?

Jul. Pero quien se queza aqui ?

Mosc. Mas quien junto à mi suspira ?
quien la cadena me tira ?

Jul. Eres Moscon ?

Mosc. Julia ? *Jul.* Si.

Mosc. Que eras tu quise dezir.

Jul. Porquè razon ?

Mosc. Y lo pruebo,
porque en ti, Julia, no es nuevo
el venirme a perseguir.

Jul. Pues quien te truxo, Moscon,
a la carcel ? *Mosc.* Mi pecado ;
Adrian me ha condenado.

Jul. Esos mis temores son ;
Natalia a mi. *Mosc.* No reciba
pena en lo mal que le va ;
Julia, que en efecto està
donde la han de quemar viva.

Jul. Si yo la verdad te digo,
que te martirizen sienta.

Mosc. Pues, Julia, què mas tormento,
que estàr atado contigo ?

Jul. Ea, Moscon, a sufrir.

Mosc. Ea, Julia, a renegar.

Jul. Oy te han de martirizar.

Mosc. Oy a ti te han de freir.

Jul. Yo en efecto soy Christiana,
y firme al martirio estoy.

Mosc. Yo, Julia, no sè que soy,
pero sè, que no soy rana.

Jul. Qualquier castigo inclemente
padecer por Dios intento.

Mosc. Si yo sufriera vn tormento,
me le claven en la frente.

Jul. Que soy Christiana confieso,
y por ello morirè ;

y tu, Moscon ? *Mosc.* No lo sè,
mucho ay que dezir en esto.

Jul. Si no eres Christiano, di,
porquè preso te han traído ?

Mosc. Es que yo solo he venido
a martirizarte a ti.

Jul. Tienes alma ?

Mosc. Cosa es clara,

que me burlo. *Jul.* En conclusion,
què es lo que hizieras, Moscon ?

Mosc. Casi nada, te rallara.

Jul. Gentil amparo en tu hallo :
tu mi verdugo ? porquè ?

Mosc. En tocandome a la Fè,
tengo vna alma de vn cavallo.

Jul. Al Alcayde, aunque te espantes,
ya que tu eres tan civil,
le dirè que eres Gentil.

Mosc. Yo pienso dezirlo antes.

Jul. Pues la Ley por que te quadre,
de Christo, no es mas segura ?

Mosc. En viendome en apretura,
no tendré ley con mi padre.

Jul. Eres vn vil. *Mosc.* Soy vn rayo.

Jul. Vn borracho. *Mosc.* Tu vna mona :
vive Dios, de vna fregona.

Vanse à dár de puñadas, y llega Alberto.

Jul. Pues tu conmigo, lacayo ?

Alb. Amigos, estense quedos ;
aora es tiempo de reñir,
quando oy hemos de morir ?

Mosc. Aderezame esos bledos.

Alb. Christo murió, aquesto es cierto,
por quantos estais aqui.

Mosc. Si vstè me predica a mi,]
es predicar en desierto.

Alb. Sentaos, hijos, que yo sè,
que aqui nos ayudaremos,
y a morir nos dispondremos.

Sientanse todos.

Mosc. Dispongale solo vstè :
señores, nadie me inquiete.

Alb. Hazed actos verdaderos.

Sale vn Vejete, y sientase.

Vej. Buenos dias, Cavalleros.

Mosc. Porquè vendrà este Vejete ?

mas el ruido que las nuezes,
pueden por este dezir.

Vej. Quierenlo vstèdes oír ?
por casado quatro vezes.

Mosc. Tu casado ? què delirio !

Vej. Quèdè yo viudo, y lozano,
olieron que era Christiano,
y he de padecer martirio.

Mosc. Viejo fondo en muladar,
si el martirio que refieres
no te han dado tus mugeres,
quien te ha de martirizar ?

Vej. Que hable mejor, le aconsejo,

que soy hidalgo notorio.

Mosc. Pues alma del Purgatorio,
no basta Christiano viejo :

Vej. Mal saben mi colerilla ;
yo me alegrà de oïllo,
à tener la del perrillo.

Mosc. Oyete, viejo potrilla.

Vej. Eres vn grande marrajo.

Mosc. Eres vna eterna gorra.

Vej. Eres vna pura zorra.

Mosc. Eres vn vil espantajo.

Vej. Eres zupia por los poros,
y mosto, seas quien fueres.

Mosc. Viejo del diablo, tu eres
vn dominguillo de toros.

Alb. Bueno està, digan, fabràn
cantar con tono funesto
el romance que han compuesto
à la historia de Adrian ?

Mosc. A todos mi voz espanta ;
cante el Viejo en verso, ò prosa,
que yo sè que en èl ay cosa
que algunas vezes le canta

Vej. Hijo de puta, ladron,
ahorcado te verè.

Jul. Yo el romance cantarè :
oygan , que empiezo.

Mosc. Atencion.

Cant. Jul. El invencible Adrian,
enemigo de la Iglesia,
y azote de los Christianos,
à Roma triunfando llega.

*Sale Adrian mal vestido, con vna cadena
al pie, y quedase al paño.*

Adr. O que mal en mis oïdos,
Dios mio, estas voces suenan,
pues me acuerdan mi delito,
v mi ceguedad me acuerdan !

Cant. Jul. Alumbròle Dios, y en fin,
en vna carcel estrecha
padeciendo mil injurias
està con su esposa bella.

*Sale por el otro lado Natalia , pobremente
vestida, y con otra cadena,
quedase al paño.*

Nat. O què bien aqueſtas voces
toda es alma me recrean,
pues dãn à entender de Dios
la infinita omnip otencia !

Dentro el Alcayde.

Alc. Al calabozo, Christianos.

Alb. La voz del Alcayde es esta,
seguidme todos. *Vej.* Ya vamos.

Vanse Alberto, Vejete, y el otro Christiano.

Jul. Vèn, Moscon.

Mosc. Aunque no quieras ,
conmigo te has de quedar,
porque me hallo bien con dieta
en esto de calabozos.

Jul. De aquesta vez me desuellan.

Van saliendo Adrian, y Natalia sin verse.

Adr. Quando, Señor, serà el dia
que yo à los tormentos muera ?

Nat. Quando ha de llegar la hora,
que por vos mi sangre vierta ?
mas no es aquel Adrian :

Adr. Mas Natalia no es aquella ?
Natalia. *Adr.* Adrian.

Adr. Què miro?

viva estàs ? *Nat.* La mesma duda

tuve yo. *Adr.* Ya imaginè,
esposa, que estavas muerta.

Nat. Pero no miente la voz.

Adr. Pero no miente la lengua.

Nat. Porque si en vn instrumento
estàn templadas dos cuerdas,
y destemplada la vna,
entrambas à dos disuenan.

Adr. Porque si tu, esposa mia,
eres el alma que alienta,
y ay en nuestros corazones
vna consonancia mesma.

Nat. Viviera, si tu vivieras.

Adr. Muriera, si tu murieras :
sentiste mucho el tormento ?

Nat. Antes con duda me dexa
del merito, su castigo. *Adr.* Como ?

Nat. Como es cosa cierta,
que no senti sus rigores,
como si de marmal fuera,
pues no formò el sentimiento
ni vn suspiro, ni vna quexa :
tu, Adrian ? *Adr.* Mis tormentos,
aunque mas horrendos fueran,
se me passaran por alto,
teniendo à los tuyos cuenta.

Nat. Demosle gracias à Dios.

Adr. Moscon. *Mosc.* Señor.

Nat. Julia, llega :

estàs muy firme en la Fè ?

Jul. Vna incontrastable peña
soy ; ya siento què se tarde

mi martirio. *Mosc.* Es vna perra;
como le ofrezcan à Julia
guardapieses, y polleras;
serà Chrttiana sin duda;
y yo harè vna buena apuesta,
que si la llevan en coche,
se vâ al martirio ella mesma.

Jul. Eſſo dizes? *Mosc.* Mira, Julia,
yo sè de que pie coxeas,
y vive Dios, que me holgàra
que te dieran vna ſelpa.

Adr. Y tu, *Moscon.* Bueno es eſſo:
pues à vn hombre de mis prendas,
de mi garbo, y de mi porte
ſe haze pregunta tan necia?
Yo no eſtâr firme en la Fè?
para preguntado era
a vn niño de la Doctrina,
ò à vn muchacho de la Escuela.

Quantos martirios ha auido
no eſtимо en dos alherjas;
aunque me quemaran vivo,
aunque zarabanda huviera,
que de las tejas arriba
ſuelen llamar azotea,
aunque muriera ahorcado,
con tanta lengua de fuera,
me toſtaran, me rallaran,
me arrastraran, me frieran,
aquí, en Flandes, ò Getulia,
en Moscovia, y en Armenia,
fuera Chrtistiano *Moscon.*
como aora llueven cam ueſas. *à p.*

Nat. Como me huelgo de oïros,
hijos, de ſatino fuera,
por vna vida caduca,
aventurar vna eterna. *Sale el Demonio.*

Dem. Que quiera tu providencia,
Dios infinito, quitarme
de las garras eſta preſa?
rabiando eſtoy de corage,
vn bolcan mi pecho alienta;
pero ya con vn engaño,
que ha inventado mi cautela,
que ha prevenido mi induſtria,
de que he dado parte al Ceſar,
podrà ſer que eſte Adrian
oy à ſus errores buelva;
quiero llegarme: Natalia,
Adrian. *Adr.* Valerio, ſeas
bien venido. *Dem.* Mucho ſiento

hallaros deſta manera,
pero no ay ſino alegrarnos,
que os traygo vna buena nueva.

Nat. Como la nueva que traes
contra nueſtra Ley no ſea,
puedes dezirla. *Dem.* Pues digo,
que toda Roma rebuelta
eſtâ con vueſtra prifion,
y aſi à perſuaciones nueſtras,
no ſino cautelas mias,
que os lleve luego me ordena *à p.*

el Ceſar à ſu Palacio,
donde con pompa diverſa,
con galas, y con aplauſos
de la Corte, que os deſca
con repetidos honores,
de triunfos, lauros, y ſieſtas.
No ſolo, Adrian, te buelve
tus oficios, y tus rentas,
ſino que à los dos permite,
que vivais en la Ley vueſtra.

Nat. Adrian, eſte es engaño
del demonio, no conſientas,
que de la carcel te ſaquen.

Adr. Bien dizes, bien me aconsejas.

Mosc. Borracha eſtâ eſta muger,
quien mil patadas la diera!

Dem. O peſe à mi poca maña!
pero yo harè que ſe vengan
conmigo, que para todo
tiene mi aſtucia cautela.
Mira, Adrian, que ſi vienes,
hazes vn bien à la Igleſia,
pues el Ceſar ya conoce
que es tu Ley la verdadera;
y aſi dando ſus Dioſes,
puede ſer que ſe convierta
el, y todos los Romanos
à tu Dios. *Adr.* Razon es eſſa,
Valerio, que me convence:
Natalia, poco nos cueſta,
por eſte pueblo engañado
el hazer eſta experiencia.

Nat. Dizes bien, eſpoſo, y quando
al revès nos ſucedá,
no vamos à perder neda.

Adr. Pues què aguardas?

Nat. Pues que eſperas?

Dem. No venis?

Los dos. Ya te leguimos.

Dem. En ſin, venció mi cautela:

yo harè que con mis industrias
el Infierno se rebuelva.

Vase.

Nat. Dios mio, guíad mis passos,
pues que son para honra vuestra.

Adr. Señor, hazed que esta dicha
todos los Romanos tengan.

Vase.

Jul. Què dizes desto, Moscon?

Mosc. Julia, à Palacio nos llevan,
salto, y brinco de contento.

Jul. Por esta Cruz, que me pesa.

Mosc. Porquè lo dizes? *Jul.* Lo digo,
porque estava ya bien puesta

con Dios. *Mosc.* Si tu tal estavas,
me saquen à mi las muélas.

Jul. Ay mi martirio!

Mosc. Ay que mientes!

Jul. Ay mi carcel! *Mosc.* Ay veleta!

Jul. Pues lleve el diablo, Moscon.

Mosc. El alma que te creyera.

Vanse, y salen Maximiano, y Irene.

Iren. Prosigue, que mi discurso
pendiente està de tu labio.

Max. Yo viendo à Roma confusa

por la novedad del caso,

y la esperança perdida

de poder vèr en mis brazos

à Natalia, à quien adoro,

no folsiega mi cuydado,

hasta que sepas el modo

con que intento el remediarlo:

Por vna parte me obliga

de los Dioses el sagrado

à castigar su osadia;

por otro parte reparo,

que en Adrian pierde mi Imperio

el mas heroyco vasallo,

y mi amor en la hermosura

de Natalia otro mas alto,

pues rendido al de sus ojos,

se postra el que estimo tanto.

No he querido con violencias

solicitar agasajos,

por parecerme baxeza

de vn espiritu bizarro,

que es vitrajar el valor,

vlar de lo soberano

con quien no tiene defenfa;

y asì intento con alhagos

dissuadirlos à los dos

de su intento temerario,

ò deslumbrar por lo menos

à todo el Pueblo Romano

la accion de Adrian, pues fuera

dàr motivo al vulgo vario,

para que algunos siguieffen

las Leyes de los Christianos,

viendo que en defenfa suya

moria martirizado

vn hombre tan grande, à quien

de biò Roma tanto aplauso.

Y asì con mañola industria,

à Valerio le he mandado,

que de la prision le saque,

y le traygan à Palacio,

diziendo, que yo permito

que viva en su Ley, con tanto,

que gobierne mis Provincias,

y es, que con aqueste engaño

pretendo dàr à entender

al Pueblo desenfrenado,

que Adrian se buelue à los Dioses,

y que por esto le traygo

segunda vez à mi gracia,

su valor de nuevo honrando.

Y asì, tengo prevenido,

que con triunfal aparato

à este sitio le conduzgan,

confundiendo con aplausos

la Ley que publica à voces,

quiza entre blandos alhagos

de delicias, y cariños

irà su error olvidando.

Tu con el mismo decoro

tendràs, hermana, en tu quarto

à Natalia, adonde espero,

que tu ingenio cortesano

la persuada mis intentos,

templando el rigor extraño

de su condicion esquiva,

con lo qual quedo logrando

en mi esperança vn alivio,

en mi rezelo vn descanso

en mi Corona vn folsiego,

en vuestros Dioses vn lauro,

en Natalia vna ventura,

y en Adrian vn buen vasallo.

Iren. De mi voluntad parece

este discurso inspirado,

y à mi memoria debiera

muy poco tu amor, hermano,

si esto, y mas por tu fineza

no allanàra mi cuydado.

Salte

Sale el Demonio.

Dem. Persuadido de mi ruego,
aun mas que de tu mandado,
como me ordenaste, llega
Adrian à tu vista, dando
à la Corte admiraciones,
por aquella voz que he echado
de que se buelve à los Dioses.
Discreta razon de estado
fue la tuya: ea, cautelas *à p.*
de mi poder, dadle asaltos
de vanagloria à este monstruo
de fortuna, que oy mi brazo
serà feliz, si este triunfo
le quito à Dios de las manos.

Max. Como no llega? *Iren.* De toda
la nobleza acompañado,
como solia otras vezes,
quando venia triunfando,
llega à tus pies. *Max.* A sus hechos
no podrè mostrarme ingrato.

Dem. Natalia, como mandaste,
queda de Irene en el quarto.

Iren. Ea, ingenio mio, aora
importa triunfar de entrambos.

*Sale Adrian de gala, Dantea, y el Alcaide, y
delante los Musicos.*

Music. Buelva à lograr victorioso
Adrian sus nobles aplausos,
pues fue el laurel de su frente
quien le defendiò del rayo.

Max. Del error que has cometido
estàs, Adrian, perdonado:
llega à mis brazos. *Iren.* Y Irene,
en nombre de todos quantos
concurrèn à ver tus triunfos,
te dà el parabien. *Max.* Romanos,
sabed, que à mi gracia buelve
Adrian à ocupar el lado
que antes tuvo en mi cariño,
porque à los Dioses sagrados
quiere bolver à adorar.

Adi. Esse es engaño.

Music. Es engaño.

Adr. Que soy Christiano publico.

Music. Digo, que no soy Christiano.

Dem. Y que se halla arrepentido
de aver su Ley confesado.

Music. Y que se halla arrepentido
de aver su Ley confesado:

Adr. La Ley verdadera fijo;

pues lo que adorè fue falso.

Music. Pues lo que adorè fue falso.

Adr. Christo es el Dios verdadero:

Cielo Santo.

Music. Cielo Santo.

Adr. Permitid que vuestro nombre.

Music. Permitid que vuestro nombre.

Adr. No se confunda en mis labios.

Music. No se confunda en mis labios.

Adr. Barbaros, callad, callad,

y nadie mi voz ollado

interrumpa: escuchad todos.

Max. Ofuscad su voz cantando.

Dem. Què hazeis?

Iren. Proseguid. *Dem.* Cantad.

*Forcejan pana echar las voces los
Musicos.*

Max. Mudos todos han quedado.

Adr. Infeliz Rey, que te llamas

Monarca, siendo vassallo

de tu error, que ciegamente

te vence de salumbrado,

porque admires los prodigios

del Dios que adoro sagrado,

mira como en nombre suyo

el aspid de tus engaños

calmò la voz à estos leños

con torpe ademan pulsados.

Enmudecidos lo digan,

pues si el pecador mas flaco

con Fè viva, y zelo ardiente

mandàre à los montes altos

que se muevan, que el Sol pare,

que los mares alterados

se enfrenen, obedecidos

seràn de su voz, que tanto

puede la Fè: y porque sepas,

que fue tu cautela en vano,

mira como no has podido

confundir con embarazos

la Fè que publico à voces.

Romanos, yo soy Christiano,

y protestando morir

en la Fè, notorio os hago,

que à Christo adoro, y que aqui

me han traído por engaño.

Christiano soy, esta es sola

la Ley verdadera: ò quanto

vosotros lo errais, amigos,

si aqui no seguis mis pasos!

Max. Esto dizes? *Adr.* Esto digo.

Dem.

Dem. Eslo eliges? *Adr.* Esto abrazo,
y esta verdad estará
hasta morir confesando.

Max. Si por consecuencias
de prodigios, y milagros
se han de regular las Leyes,
tambien los Dioses sagrados
los hazen, y tu lo has visto;
luego según esto es claro,
que Astarot tambien es Dios?

Adr. En Astarot son hechizos,
lo que en mi Dios es milagro,
y lo pruebo desta fuerte.

Iren. Yo tengo de embarazarlo,
que si arguyen, se dará
por vencido Maximiano.

Adr. Dios quis. *Iren.* Detén la voz,
que no pretende mi hermano
convencerte con razones,
fino culparte lo ingrato,
pues suspendiendo la muerte
á que estavas sentenciado,
de las prisiones te saca,
y con festejos, y aplausos
te restituye á su gracia,
para vér si de obligado
dexas esse error, y sigues
los ritos que veneramos.

Dem. Aquello te está mejor,
que lo demás es engaño.

Max. Y porque sepas lo mucho
que te estimo, combidado
te tengo á vna mesa, donde
está tu dicha, ó tu daño,
buelve los ojos, y mira
como te ofrezco en dos platos
dos Cetros, y dos Coronas,
*Aparecen sobre vn bufete dos fuentes de
plata, y en la vna vna Corona de oro, y
vn Cetro, y en la otra vna Corona
de espinas, y vna
caña.*

vna de oro, otra de clavos,
y agudas espinas, que
los Christianos aman tanto,
cuyo Cetro es vna caña:
en la de oro está cifrado
todo mi Imperio, que luego
para tu frente señalo,
si á nuestra ley te reduces,
y con el Cetro, la mano

de Irene, cuya hermosura
del mismo Sol es retrato.

Dem. Confiesa que fue delirio,
y lograrás á su lado
de la mayor Monarquía.

Max. Tén lástima de tus años.

Iren. Procura salvar la vida.

Max. A mis ruegos no te ablando?

Dem. Miralo, Adrian, mejor.

Max. Porque pasado este plazo,
aunque tu el perdon me pidas,
yo no podré darte amparo.

Dem. Como al Cetar no respondes,
y desprecias sus alhagos?

Max. Qué, en fin, mi Cetro no estimas?
habla ya.

Iren. Mudo ha quedado?

Max. Qual destes Cetros eliges
por timbre de tus aplausos?

Adr. Solo el de Christo apetezco,
busco, adoro, creo, y amo.

Max. Eslo, atrevido, respondes?
en mi colera me abrafo;
las insignias de su Dios
le poned aqui, veamos
si es la Corona de espinas
y el Cetro menos pesado.

Adr. Mi mano, y frente no son
dignas de triunfo tan alto.

Dem. O pena! ó rabia!

Iren. O tormento!
por suyo el triunfo ha quedado.

Max. Con sus puntas le clavado
la tosca frente ultrajado,
por vér si con essa insignia
estará mejor laureado:
pero tened, que no quiero,
que lo que desea tanto,
lo logre en presençia mia;
á vista del Pueblo vario,
quando al suplicio le lleven,
le honrarei con esse aplauso,
para que entonces conozca
los que tiene por vasallos;
y si es mejor vna caña,
que el baston de Maximiano.

Adr. Con este que vés, tendré
Imperio mas dilatado,
de setenta y dos Provincias
contra la tierra que abarco;
pues otras tantas espinas

à mi Dios le coronaron
la frente, y qualquiera dellas,
que assegura vn Reyno es claro.
Mira tu la diferencia
que ay del vno al otro lauro,
pues siendo el tuyo caduco,
y el mio inmortual, alcanço
este Cetro Real, que estubo
del mismo Dios en la mano.
Y aunque pone rmele mandas
por desprecio, mas honrado
este me tendrà, que el tuyo,
pues prometiendo están ambos,
el vno aplauso caduco,
y el otro inmortual descanso.

Dem. Què ciego antojo es el tuyo?

Adr. Què triunfo tan bien logrado!

Iren. Què delirio tan sin tiempo!

Adr. Què eleccion tan sin engaño!

Max. Quitadle de mi presencia.

y despues de coronado,
en medio de vn horno ardiente
de azufre, y plomo formado
le arrojad desnudo, à donde
se vaya vivo abrasando,
si es que el fuego de mis iras
no le consume à pedazos.

Iren. Llevadle, y pague en la llama
el vil delito de ingrato,
que el fuego pondrà de suerte,
que sin poder tolerarlo
se acobarde arrepentido
de la empresa que ha tomado. *Vase.*

Dem. Llevadle: pero que horror,
què assombro, y susto me ha dado!
no le lleveis, pues así
su martyrio dilatando,
à el le quitais vn triunfo,
y à mi vn tormento tyrano. *Vase.*

Alc. Soldados, hazed deste hombre
lo que os mandó Maximiano.

Adr. Señor, quando merecí
verme por vos adornado
con las Reales insignias,
que por desprecio os fixaron?
Yà veo que estos favores
proceden de vuestra mano,
y que me assegura el Reyno
de los Cielos soberanos,
quien antes de la victoria
corona, y cetro me ha dado. *Vase.*

Nat. Dios mio, de vn tyrano
librad mi honestidad, dadme ofadia

para escapar de su rigor profano,
no irrité mi deldén su tyrania,
y apaguen sus antojos
las despenadas fuentes de mis ojos.

Tapto mi dolor fea,
que borre la beldad de mi semblante,
y le parezca mi hermosura fea,
trocando en odio la passion de amante;
no permitais, Dios mio,
que violencias reduzca el alvedrio.

Bien sé que por engaño
me han conducido aqui, y que mi esposo
constante en el primero del engaño,
la vida ofrezca al golpe riguroso,
hazed que mis querellas
sigan la infeliz senda de sus huellas.

Si à Daniel le amparaisteis
en aquel riesgo atroz, y obscuro lago,
y de sangrientas fieras le liblasteis,
no haga vn error en mi de coro estrago,
devaos este trofeo,
que no es fiera menor vn vil deseo.

Maximiano, y Irene al paño.

Max. Aora mejor que nunca
puedes hablarle en mi amor.

Iren. Tu lo verás. *Max.* Desde aqui
mira que escuchando estoy.

Nat. Vuestra Fè figo. *Sade aora.*

Irene. Natalia,
en què tu imaginacion
te tenia divertida?

Nat. Quien para penas nació,
gran señora, en solo el llanto
hallar alivio à sudolor.

Iren. Tu penas, quando à tus ojos
rendido vn Emperador
publica amantes finezas?
Natalia, en su nombre yo
vengo à dezirte lo mucho
que debes à su passion:
y asentado lo primero,
que à Adrian por su grave error,
oy vivo al fuego le entregan:
mi hermano viendo esta accion.

Nat. Detente? Adrian es muerto?

Iren. Si Natalia. *Nat.* Ea, Señor,
ya con esto se asegura
oy el triunfo de los dos.

Iren. Mi hermano, pues, como he dicho,
viendo que ya Adrian murió,
para que seas su esposa,
solicita tu favor.
Mira tu si puede aver

mas noble hidalga atencion,
pues pudiendo con violencia
reducir tu condicion,
idolatra tu hermosura
con tan verdadero amor,
que atropellando los fueros.
de tanto heroico blason,
oy de esclava te haze Reyna,
y de humilde, la mayor
Emperatriz de la tierra,
cifñendote el laurel oy.
Tanto pudo en su memoria
tu bello desden, tu Sol,
tu honestidad, tu hermosura;
la primera he de ser yo,
que he de de farte la mano
en el trono superior:
ola, criados. *Nat.* Señora,
Vuestra Alteza oyga mi voz
primero, y luego resuelva
lo que hallare que es mejor.

Max. Como puede resistirte?
sin duda oy logro mi amor.

Nat. Si de tan grande ventura,
yo misma hiziera eleccion,
conozco que no pudiera
mi activa imaginacion
sospechar mejor trofeo.
Y asennado, que el amor
conozco de Maximiano,
que debo à su inclinacion
finezas, y bizarrías,
que es supremo Emperador
del mundo, y que no merezco
ser su esclava, y que le doy
por Principe el mas perfecto
en brio, en gala, y valor,
en ingenio, y bizarría,
digo, que resuelta estoy
en no admitir su fineza,
que por Christiana esta accion
me toca hazer; además
que voto firme hice à Dios
de castidad; despues que aya
muerto Adrian, y asi no
solicite Vuestra Alteza
de sayrar su intercescion,
en proponerme vna cosa
que no puedo admitir, yo,
pues primero el Sol. *Salte Maxim.*

Max. Detente;
samlparè mi indignacion,
supuesto que ha de parar

en vengança mas atroz.

Que en fin, Natalia, mi ruego,
mi amorosa adoracion;
mis rendimientos, mis ansias
no han vencido tu rigor?

què en fin, en fin me desprecias?

Nat. Mi Ley me obliga à esta accion.

Max. Bien esta, sus oladias
mas irritan mi furor:
ola, criados; aora.

Salte el Demonio, y Dantea, y el Alcayde.

verás el premio que doy
à tu honrada resistencia,
que pues infiel desprecio
al mayor Rey de la tierra,
tambien merece el mayor
castigo de todos quantos
pudo inventar el rencor.

En aquel lugar infame,
que el ocio vil señalò
para publicas mugeres,
la pone, y este baldon
sirva de muerte, à quien tanto
supo defender su honor.

Nat. De muerte? no sabes tu,
que no puedo morir yo,
por vna virtud oculta
de vn secreto superior,
que me ha revelado el Cielo?

Max. Tu no puedes morir! *Nat.* No,
con este engaño me libre
de vna afrenta tan atroz:
tus Ministros lo dirán,
pues quando se executò
en mi el severo castigo
que he padecido, no diò
señal de algun sentimiento
mi cuerpo. *Ale.* Es verdad, señor,
yo fui testigo; pues quando
el tormento padeciò,
aunque fue el rigor severo
de los azotes, quedò
sin señal alguna, dando
à todos admiracion.

Max. Què en fin retes inmortal?
luego por esta razón
no has temido mis castigos?

Nat. Yo solo temo el baldon
de aquella publica afrenta,
à que me sentencias oy,
y si della me librates,
yo la palabra te doy
de enseñarte este secreto

de virtud tan superior,
que nadie pueda ofenderle
con hierro, ni con traycion,
y tenga siempre tu vida
vna eterna duracion.

Max. Qué has dicho muger, que has dicho?
vn delirio, vna ilusion
quieres que crea?

Nat. Es verdad:
lo que te digo, ô fino
tráedme vna pluma aqui,
verás como en vn renglon
que escriviere, hago patente
lo que publica mi voz.

Dadle pluma, y papel, y ponescâ escrivir
Natalia.

Max. Escriva, pues, y veamos
deste secreto el primor.

Nat. Para padecer martyrio
es esta industria, señor,
y librar mi honelidad
de tan infame borron.

Dem. No penetro sus designios.

Alc. Si es temor?

Iren. Sres invencion
para escapar del castigo?

Nat. El que junto al corazon
esta cedula truxere,
aunque con azero atroz
intenten passarle el pecho,
no harán en él impresion
violentos golpes, ni heridas
del mas afilado arpon.

Max. Experiencia quiero ver.

Nat. En qualquiera de los dos
la puedes hazer. *Max.* En ellos
lo aprenderè con temor:
hagase en ti la experiencia.

Nat. Esto solo intento yo.

Max. Vienes en que en ti se pruebe
deste prodigio la accion?

Nat. Claro està que vengo en ello,
como puedo estrañar yo
heridas que no me ofenden,
porque es premio su rigor?

Max. Retiradla à aqueſſa quadra,
Alcayde, y de su fleccion,
examinad el prodigio:
qué esperais? *Nat.* Alegre voy,
que para esta accion, del Cielo

tengo oculta inspiracion.

Max. El peligro en que se expone
me añade mas confusion,
que su alegría nos dize,
que es verdad lo que afirmò:
pero como puede ser
que tenga virtud la voz
de vnas palabras escritas
contra el sangriento furor?

Dent. Este puñal en tu pecho
dirá ſres verdad, ô no.

Nat. Yo muer, ô aqueſte martyrio
pongo en tus manos, Señor.

Max. Qué miro, Cielos, que miro!
Hombre, qué has hecho? *Alc.* Señor,
obedecer tus preceptos;
pues apenas el rigor
del fuerte azero en su pecho
el amago executò,
quando bañada en su sangre
difunta al golpe cayò.

Iren. Buena vengança ha tomado!

Max. Bárbara resolucion!
por huir de mi castigo,
tomar quiso otro mayor.

Dem. Con este engaño, ay de mí!
su martyrio consiguió.

Max. Con su esposo la llevad,
à donde queden los dos
en el incendio abrasados.

Salen Moscon con vnâs estopas ardiendo.

Mosc. Señores míos, favor
à este martyr fugitivo.

Alc. Quien va? *Dem.* Quien es?

Mosc. San Moscon,
quede vn horno se ha soltado
de vidrio; por vn soplon
que me hizo martyrizar.

Max. Eres Christiano?

Mosc. Si soy.

Max. Y à donde vâs?

Mosc. Huyo. *Dem.* Mira
que te habla el Emperador.

Mosc. Qué dize vſtè? esto es malo.

Max. Ven acá.

Mosc. Aqueſto es peor.

Max. Pues huyendo vas del fuego,
di, que muerte eliges?

Mosc. Yo.

la de sorbete quisiera,
pues me parece mejor,
que muerte de chocolate,
sepulcro de garrafon.

Max. Arrojadle en vna gruta
de nieve.

Mosc. Por San Anton
Abad, que de mi te duelas,
Max. No ay remedio.

*Embiste con Maximiano, y los demás à
mogicones.*

Mosc. Pues ladron,
¿he de morir, voto à Christo,
que os pegue fuego Moscon.

Max. Ea, dexadle, que es loco,
y me entretiene su humor:
amas que musica en el viento
haze alegre su pensiou?

*Aparecen en dos elevaciones Natalia, y
Adrian, y salen de los lados dos Angeles
con corona de laurel, y se los ponen
à los dos, y abaxo se ven
llamas.*

Musc. Venid à gozar
la Divina union,

que con dos laureles
os corona àntor.

Dem. Delde la llama encumbrados
al Cielo suben los dos.

Max. Aunque intento huir su vista
me embarga el curso veloz,

Ang. 1. Pueblo engañado, sabed,
que Christo solo es el Dios
verdadero. *Dem.* Así es verdad.

Iren. Así lo confieso yo.

Ang. 2. Y sabed tambien, Romanos,
que Irene, y Valerio son
espíritus infernales,
que para engañaros oy,
sus mismas formas tomaron,
y en señal de vuestro error
mando que al abyssino baxen.

Hundense por dos escotillones.

Los dos. Ya obedecemos tu voz.

Max. Qué horror! qué assombro?
vassallos, socorredme, muerto soy.

Huyendo dentro.

Mosc. Y aqui dà fin la Comedia,
que el ingenio intitulò
los dos prodigios de Roma,
dadle vn victor por favor.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE
LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Com-
pañia de JESVS.







